

La Economía no es sólo cosa de hombres.



LUGAR:
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
Y EMPRESARIALES

Avda. Ramón y Cajal s/n

FECHA:
del 6 al 14 de NOVIEMBRE



UNIVERSIDAD DE SEVILLA. VICERRECTORADO DE RELACIONES INSTITUCIONALES
Ayuda de Extensión Universitaria

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

Los estudios universitarios de Economía son bastante recientes si los comparamos, por ejemplo, con los de Derecho o los de Química. Los inicios se sitúan en el siglo XVIII con la publicación de la obra “La riqueza de las naciones” y desde primer momento ha habido mujeres dedicadas a estudiar esta disciplina.

Si le preguntamos a cualquier alumno/a de cualquiera de los grados que tiene relación con la Economía que cite algunos economistas clásicos, seguramente que todos mencionan a Keynes y a Adam Smith, y muchos a Ricardo o Schumpeter. Pero con seguridad habrá muy pocos que citen a Joan Robinson o a Elinor Ostrom, aunque ambas hayan hecho importantes contribuciones a la teoría económica y en el caso de Elinor Ostrom haya sido la única mujer galardonada con el Nobel de Economía.

Al igual que ocurre en otras disciplinas, las mujeres que han hecho aportaciones relevantes a las Ciencias Económicas han estado totalmente ignoradas y en el mejor de los casos relegadas a un segundo plano. Todo esto puede llevar a pensar que la Economía en los siglos XIX y XX era solo cosa de hombres. La historia del pensamiento económico es la historia de la exclusión de las mujeres economistas. Como casi siempre que la Historia se refiere a las mujeres, ésta no es del todo cierta.

El objetivo de esta acción es precisamente dar visibilidad a mujeres economistas de todos los tiempos que han contribuido de una forma importante al conocimiento económico., fundamentalmente durante los siglos XIX y XX. Para su realización cuenta con la inestimable ayuda de la Universidad de Sevilla, a través de las Ayudas de Extensión Universitaria, y con el apoyo de las Facultades de Ciencias Económicas y Empresariales y de Turismo y Finanzas, y forma parte del proyecto ECO2015-6963R, titulado: “Las mujeres en los puestos de toma de decisiones empresariales. ¿Símbolos o poder efectivo?”

Para ello, se ha elaborado este cuaderno-resumen en el que se incluye la biografía de 15 mujeres relevantes en Economía: Janet Marcet, Harriet Taylor Mill, Mary Harris Smith, Mary Paley Marshal, Beatrice Potter Webb, Clara Elisabeth Collet, Rosa Luxemburgo, Edith Abbott, Elizabeth Boody Schumpeter, Joan Robinson, Rose Director Friedman, Edith Penrose, Anna Jacobson Schuwart, Elinor Ostrom y Janet Yelen.

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

Estas semblanzas han sido realizadas por los/as profesores/as: Adela Muñoz Páez; Pilar de Fuentes, Concha Alvarez-Dardet, Teresa Duarte, Joaquina Laffarga, Curro Villarejo, Cristóbal Casanueva, Amalia Carrasco, José Luis Galán, Manuel Martín, María José Charlo, Carmen Barroso, Miriam Núñez, Cristina Abad y Cristina Campayo.

La lista de mujeres seleccionadas dista mucho de ser exhaustiva; sin embargo, puede ser considerada una representación relevante de mujeres economistas del siglo XIX y XX que ya no se encuentran entre nosotros, con una única salvedad de Janet Yelen considerada como la economista más influyente de todos los tiempos.

La historia de estas pioneras tienen muchas cosas en común: nacidas en familias de corte liberal y alto poder adquisitivo cuyos padres estaban preocupados por su educación, cuestión importante si consideramos que a finales del XIX y principios del XX las mujeres estaban dedicadas a las tareas domésticas y al cuidado de maridos e hijos. Sus maridos también jugaron papeles muy importantes, apoyando sus carreras y publicando con ellas, sin embargo, los méritos se les atribuían a ellos. Otras características comunes son: el interés que muestra la mayoría por la economía social y su capacidad de reivindicación, ya que fueron grandes luchadoras en pos de la igualdad entre sexos y del sufragio femenino. Asimismo, muchas de ellas son de origen británico, debido a que en esa época había fructificado el desarrollo industrial.

Desde finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI parece que esta situación ha revertido en parte ya que han aumentado las referencias bibliográficas referidas a la aportación de las mujeres economistas; ello puede deberse, entre otros factores, a una mayor presencia de la mujer en todos los ámbitos sociales que también tiene su reflejo en la Economía.

No obstante, aunque en las facultades de economía y empresa las mujeres son mayoría, no lo son en las cúpulas de las empresas, ni en las cátedras, ni en la investigación. Recientemente, en septiembre de 2017 se celebró en el Banco de España un congreso con investigadores del mundo financiero, con conferencias (27 en total) impartidas por ponentes de primer nivel. En palabras del periódico “el diario.es”, en su edición del 2 de septiembre, “la imagen no sería muy diferente a la de un encuentro de la Conferencia Episcopal, salvo por las sotanas”. Los 27 ponentes invitados eran todos hombres. Responsables del evento respondieron al citado medio que los estudios financieros están dominados por hombres y que los ponentes eran todos de primer nivel. El mismo artículo cita un estudio de la Universidad de Harvard en el que

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

de cierta forma se incita a las investigadoras a publicar en solitario sus resultados, ya que la coautoría con un varón tiende a penalizarlas y a que sus méritos queden sepultados.

Como vemos, queda mucho camino por recorrer. Esperamos que estas pequeñas semblanzas acerquen, a nuestros estudiantes, las biografías y las aportaciones realizadas a la economía por estas grandes y desconocidas mujeres y que ello contribuya a que en los años venideros no se tenga que hacer una exposición con las economistas olvidadas del siglo XXI.

Quisiéramos finalizar con el agradecimiento a la Universidad de Sevilla, que a través de las ayudas de Extensión Universitaria ha financiado esta acción, así como a los autores de las diferentes semblanzas. También a las facultades de Ciencias Económicas y Empresariales y de Turismo y Finanzas, representadas por sus decanos, por la excelente acogida de esta iniciativa y por su apoyo en todo momento.

Sevilla, noviembre de 2017

M^a José Charlo y Joaquina Laffarga

Jane Haldimand Marcet
(1769-1858)

Química y economista



La obra de Jane Haldimand Marcet fue fundamental en la institucionalización de dos disciplinas científicas, la química y la economía política, dado que ella publicó los primeros “manuales” de ambas disciplinas que se convirtieron en los primeros best-seller de la historia de la ciencia.

Jane nació en Londres en 1769 en una próspera y culta familia de banqueros procedentes de Suiza. Siguiendo la tradición suiza fue instruida junto con sus hermanos en latín, química, biología e historia, así como en las habilidades propias de las jovencitas inglesas de la época. Además pudo tener conocimiento de primera mano de las teorías económicas de Adam Smith, Malthus y David Ricardo, que asistían a las tertulias que se organizaban en su casa paterna. Tras el fallecimiento de su madre cuando tenía 16 años, Jane se hizo cargo de la casa paterna, tarea que desempeñó con gran acierto, a pesar que tener que ocuparse de sus once hermanos. Quizás debido a esta responsabilidad no se casó hasta los 30 años, haciéndolo con el doctor Alexander Marcet de origen ginebrino que a causa de las guerras que religión había huido a Escocia, graduándose en medicina en la universidad de Edimburgo. Tras ello estableció su consulta en Londres, donde conoció a Jane, comenzó a dar clases de química en el hospital de San Guy y entró a formar parte de la *Royal Society of Chemistry*. Los Marcet establecieron en su casa londinense una tertulia a la que acudieron mujeres como Harriet Martineau y Maria Egeworth que se harían famosas por su defensa de los derechos de las mujeres.

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

Tras asistir a una de las conferencias experimentales de Sir Humphry Davy en la *Royal Institution*, Jane se interesó por la química y tras ser instruida en las nociones básicas por su marido, comenzó a trabajar en una obra enciclopédica sobre esta materia que publicó anónimamente en 1805: *Conversaciones de química*. En ella establecía un diálogo entre dos pupilas, Caroline, revoltosa y poco interesada en el estudio, y Emily, mucho más seria y estudiosa, con su profesora, la Señora B. El éxito de la obra fue inmediato, alcanzando más de 30 ediciones en inglés a ambos lados del Atlántico así como traducciones a los principales idiomas del continente. Jane fue actualizando el contenido de su obra a lo largo de las sucesivas ediciones incorporando los descubrimientos que se fueron haciendo en el campo hasta el año antes de su muerte a los 79 años.

Aunque el éxito de esta obra, que determinó la carrera científica de varias generaciones de químicos insignes empezando por Faraday, ha ensombrecido el resto de la producción de la autora, el éxito alcanzado con su siguiente obra publicada en 1816 con un formato similar y con las mismas protagonistas, *Conversaciones en economía política*, fue aún mayor. Posiblemente el detonante de la publicación de esta obra fue el “*debate bullonista*” originado en gran Bretaña a comienzos del siglo XIX en el que se debatía la necesidad de volver al patrón oro para estabilizar los precios tras finalizar las guerras napoleónicas. La nueva obra de Jane Marcet, dirigida a los lectores jóvenes de ambos sexos para mostrarles que la economía política estaba conectada con la felicidad y el progreso de la sociedad, se difundió rápidamente entre las clases media y alta, llegando a tener 14 ediciones en inglés y traducciones al francés, alemán y español. Recogía los principios de Adam Smith Thomas. R. Malthus, Jean B. Say y J. L. Sismondi. Marcet estaba familiarizada con las teorías de la población malthusiana y con el concepto de estado estacionario de David Ricardo, que representaban visiones pesimistas del potencial productivo de la sociedad británica. La teoría de la población por el supuesto de que el crecimiento demográfico desmedido de la población de agricultores forzaba la caída de las rentas familiares hasta el nivel de subsistencia, condenándolos a una vida desdichada. El estado estacionario de Ricardo predecía un límite en la producción a medida que se fueran agotando las oportunidades de inversión rentable debido a la escasez de recursos y la falta de tecnología para realizar nuevos desarrollos. Jane Marcet era sin embargo más optimista porque confiaba en la creatividad de la sociedad inglesa para posibilitar el crecimiento y en la autorregulación de la población de los agricultores. En cuanto al método de determinación de precio de mercancías, defendía las teorías de la época basadas en los criterios de Adam Smith, que consideraba que el principal factor para determinar el valor de mercado de los bienes era

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

su coste de producción. No obstante Marcet añadía una consideración adicional: que había que tener en cuenta la valoración subjetiva que los consumidores hacían de los bienes, lo que era una consideración muy avanzada para la época. También resultó novedosa su inclusión de la *Ley de los rendimientos decrecientes de la producción*, según Schumpeter uno de los aspectos más atractivos de la obra. La obra fue alabada por Adam Smith y Thomas. R. Malthus, mientras que el economista francés Jean B. Say dijo que los conocimientos de economía de la Señora Marcet eran muy superiores a los de la mayor parte de los hombres.

Semblanza realizada por Adela Muñoz

Harriet Taylor Mill (1807-1858)

Comprometida con la igualdad



Fue una de las mayores filósofas de su tiempo que sin embargo pasó desapercibida. Puede ser considerada incluso, una de las mayores escritoras influyentes en la época que le tocó vivir que en mayor medida contribuyó al movimiento utilitarista.

El personaje que nos ocupa nace en 1807, en Londres, en un ambiente en el que la mujer ocupaba un rol secundario al hombre, en una sociedad en la que por ley la mujer estaba subyugada al marido. Una época en la que estaba reprimido el desarrollo intelectual de la mujer. Las mujeres carecían de sufragio y su educación también estaba limitada. En ese contexto, Harriet luchó por el derecho a la educación como base del desarrollo de las personas, como forma de preparar a la mano de obra y así poder incorporar a la mujer al mercado laboral.

Una pequeña muestra de este papel secundario que ocupaban las mujeres es que nuestra protagonista, nacida como Harriet Hardy, sustituye sus apellidos primero por Taylor, de su primer marido (con el que contrajo matrimonio en 1826) y segundo por Mill (fecha de su segundo matrimonio 1851). Su segundo marido fue el afamado filósofo, político y economista John Stuart Mill (1806-1873) con el que compartió sus intereses intelectuales.

Otro factor determinante que ilustra la situación de las mujeres a principios del siglo XIX fue la imposición de casarse, por parte de su familia, a los 18 años con John Taylor. Todo debido a la buena posición económica y social que ocupaba éste.

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

Todos estos factores contribuyeron a la crítica posición adoptada por Harriet en cuanto a la degradación que supone para las mujeres tener que ser dependientes económicamente de sus maridos.

En esa situación era muy difícil que los escritos de una mujer llegaran a ser tenidos seriamente en cuenta, por eso se desconoce en qué medida Harriet fue coautora de los libros de su segundo marido. Él mismo lo señala en su autobiografía, donde le otorga el papel de coautora para la mayoría de sus obras. Por tanto, las ideas de Harriet no pueden documentarse en su totalidad como una obra claramente independiente de los escritos de Stuart Mill.

Afortunadamente para Harriet, fue la providencia la que cruzó en su camino a John Stuart Mill. A pesar de estar casada con John Taylor, se prodigaba en reuniones donde se departía de todo tipo de temas de carácter social y filosófico. Y en una de esas reuniones se conocieron. Concretamente en una de las reuniones organizadas en casa del famoso teólogo William Johnson Fox. Allí solían tratarse temas relacionados con el feminismo. Stuart Mill, asimismo, era un gran defensor de los derechos de los individuos y esto le sirvió para beber del pensamiento de su adorada Harriet. Porque la adoraba. Se enamoraron prácticamente a primera vista y se amaron hasta que la muerte los separó.

Volviendo a enfatizar la difícil línea que separa la obra de Harriet de la de su segundo marido, sí podemos señalar como una de sus principales aportaciones, la que de hecho fue firmada por Stuart Mill. Nos referimos a la obra titulada “The Enfranchisement of Women” (La liberación de la mujer). En esta obra se pone de relieve un mayor radicalismo feminista en cuanto a las ideas que su propio segundo marido tenía, sobre todo en relación al trabajo de las mujeres.

A ambos se les debe el establecimiento de las bases de la teoría política que acuñó el sufragismo. En su obra destacan escritos sobre el matrimonio y el divorcio, nuevas formas de entender las relaciones de pareja sin que exista un menoscabo en el reconocimiento de la mujer, y que esta sea considerada igual que un hombre en términos de derechos ante las leyes.

Debido a la prematura muerte de Harriet, fue su hija Helen, junto a su padre, los que continuaron desarrollando los ideales de su madre y esposa.

Durante su relación protagonizaron un escándalo en la puritana sociedad victoriana, ya que, como señalamos anteriormente, se enamoraron a primera vista cuando Harriet aún estaba

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

casada con su primer marido, concretamente en 1830. No obstante, en la mayoría de los escritos se destaca que aunque ambos ignoraban las habladurías de la sociedad (incluso trascendió a la prensa), mantuvieron una relación estrictamente intelectual, arropada asimismo, por el talante consentidor de su marido. Llama la atención, por tanto, que aunque era permisivo en cuanto a los encuentros de la pareja, por contra, impediera que Mill dedicara la obra “The Principles of Political Economy” a Harriet. Al final, en 1833, Harriet se separa de su primer marido, pero por respeto a él no se casó con Stuart Mill hasta 1851, dos años después del fallecimiento de John Taylor. De hecho, ella lo cuidó en su grave enfermedad en los últimos días de vida.

En el plano social, ella siempre ocupó un segundo discreto plano en las apariciones públicas, pero por decisión de ella, no por imposición de Mill. Según Stuart, Harriet era una mujer de una gran humildad. Esta y otras muchas características de su personalidad lo llevan a definirla como la “bendición principal de su existencia”. Estuvo profundamente enamorado de ella toda su vida.

Harriet Taylor Mill dedicó su vida a construir un mundo más equitativo y justo. Su obra comienza publicando poemas, revisiones y artículos para la Society for the Diffusion of useful Knowledge y el Monthly Repository, allá por la década de 1830. Escribió también en aquellos años sobre la violencia de género. Pero sus obras más significativas fueron

“Enfranchisement of Women”

“On liberty”

“On the Futurity of the Working Classes” in Principles of Political Economy (escrito conjuntamente con su marido).

Semblanza realizada por Pilar de Fuentes

**Mary Harris Smith
(1844-1934)**

Contable y Auditora



Durante finales del siglo XIX y principio del XX, principalmente en los países anglosajones pioneros en este ámbito, se generó un proceso de incorporación de la mujer a profesiones realizadas hasta ese momento exclusivamente por hombres, por ejemplo medicina, arquitectura, abogacía, o contabilidad. La literatura sobre la historia de las profesiones ha tenido tradicionalmente una perspectiva androcéntrica, recogiendo exclusivamente una visión masculina de su evolución, sin embargo, los procesos de cómo se han ido desarrollando estas profesiones tienen un claro enfoque de género. Así, una característica de este período fue la exclusión de la mujer de las instituciones que otorgaban credenciales profesionales: universidades, colegios o asociaciones profesionales. En estos lugares, el poder del hombre estaba institucionalizado y se impedía el acceso de la mujer al sistema necesario para su cualificación o preparación.

En 1920, Mary Harris Smith fue la primera mujer en conseguir ser miembro de una asociación profesional de contables en el Reino Unido. Desde ese momento, ella obtuvo plenos derechos en una profesión en la que el monopolio profesional lo ostentaba el hombre. Pero el camino no fue fácil ni corto, sus sucesivas peticiones fueron rechazadas durante más de treinta años. Esta reseña está dedicada a mostrar este proceso de lucha por romper el monopolio masculino en la profesión contable.

Mary Harris Smith era hija de un oficinista de una agencia de la Marina y solía ayudar a su padre en los trabajos contables que traía a casa. Con dieciséis años, estudió matemáticas con

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

un profesor del King's College de Londres revelándose como una persona con grandes dotes intelectuales y habilidades, fue, asimismo, una de las primeras mujeres en asistir a clases de adultos de contabilidad. Más tarde, ella comentaba: comencé como contable en una empresa comercial en la City de Londres, donde estuve durante nueve años. Creo que el momento más feliz y orgulloso de mi vida fue cuando el socio principal me hizo responsable de todos los libros relativos a las cuentas, balances, etc.". Posteriormente fue nombrada contador de la Royal School of Art Needlework y, debido a su reputación, recibió solicitudes para realizar

auditorías en otras empresas. Comenzó a realizar su actividad profesional por libre en 1887, ofreciendo sus servicios como un "CONTABLE y AUDITOR debidamente cualificada con muchos años de experiencia". Como profesional libre, en 1887, se planteó solicitar la pertenencia a las organizaciones que representaban a los contadores públicos.

Su primer objetivo fue la reciente (creada en 1885) Sociedad de Contadores y Auditores (en inglés corresponde a las siglas SAA) realizando su petición como una demanda de igualdad de derechos: "Basé mi petición en los motivos de 'igual y estatus de igualdad con los hombres. Exigid de mí lo que le requerís a un hombre, y yo lo cumpliré". Constantemente sostenía que el objeto de su solicitud «no era para ganancia pecuniaria, sino para demostrar que el "sexo más débil" era capaz de hacer tanto en la contabilidad como los hombres".

La solicitud de Mary Harris Smith fue discutida por el Consejo del SAA y aunque algunos de los miembros eran favorables, el presidente estaba «totalmente en contra del movimiento de igualdad». En la reunión anual de 1888, el presidente informó que había dictamen del Consejo en relación con la cuestión de «una dama (risa) que quería ser un contador público cualificado y que había solicitado su admisión como miembro de la Junta" y consideró que "el momento actual no era oportuno para hacer tal innovación. En consecuencia, la petición fue rechazada en junio de 1888, aunque el secretario de la entidad al trasladarle la decisión la animó a volver intentarlo el próximo año. De hecho, en los dos años siguientes, distintos miembros de la organización llevaron a debate y aprobación la admisión de mujeres en la SAA pero en ambas ocasiones fue rechazada por mayoría.

Tras el resultado negativo de la SAA en 1891, Mary Harris Smith volvió a intentarlo en una institución más prestigiosa, la ICAEW (Instituto de contadores públicos de Inglaterra y Gales). En su solicitud, daba detalles de su dilatada experiencia y aportaba avales de respetados profesionales. Además, en la revistas de más prestigio profesional del momento, The

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

Accountants muy cercana a ICAEW, aparecieron artículos apoyando la admisión. El Comité de solicitudes del ICAEW consideró el caso de Mary Harris Smith y determinó recomendar su admisión, pero ésta debería de estar sujeta a lo que indicarán los abogados del Instituto. La resolución de los abogados llegó unos meses después rechazando la petición ya que la normativa del Instituto de forma estricta se refiere a que sus miembros deben ser hombres, puesto que se utilizaba en todo el texto el artículo y pronombre masculino (he o his).

Dos años más tarde, la famosa sufragista Emily Davies, que lideraba el movimiento de incorporación de la mujer a la alta educación y a las profesiones y presidía la asociación SPTW (Sociedad para promover el empleo de mujeres), se incorporó a la campaña de la admisión de la mujer al ICAEW. En sucesivos escritos solicitó que le enviaran los requisitos de entrada para dos jóvenes mujeres de la asociación y ponía de manifiesto cómo otras organizaciones profesionales, como los químicos, habían incorporado a su normativa el término - persona sustituyendo a la expresión - hombre. La respuesta del ICAEW fue ambivalente y, aunque en un principio no hubo rechazo, en 1895, definitivamente, negaron la entrada a cualquier mujer en la institución.

En 1896 Mary Harris Smith reanudó sus intentos de asegurar el acceso igualitario a ICAEW preguntando a un miembro de alto nivel de su Consejo si ella podía realizar el examen de entrada. La respuesta fue que "tal cosa no sería posible para una mujer". Esta actitud del Consejo de ICAEW hizo que en esos años, prestigiosas revistas, entre ellas The Accountants, publicaran artículos criticando la actitud de la institución contable y tacharan al Consejo del ICAEW como de hombres tiranos.

En 1898, el colegio de arquitecto admitía a la primera mujer a pesar de que la normativa también se expresada en términos masculino. Este hecho suscitó muchos nuevos artículos e hizo que Mary Harris Smith albergara esperanzas y volviera a solicitar la admisión. En su nueva petición presentó un resumen de su experiencia como contador y trató de disipar las preocupaciones masculinas afirmando: "No es mi Intención usurpar lo que se considera terreno de los hombres, sino establecerme como Contable cualificado para las mujeres". Esta sugerencia de un mercado diferenciado por género para los servicios profesionales fue propia de las estrategias de las mujeres de la época, eludiendo los argumentos masculinos de la usurpación. A pesar ello, el Comité de Propósitos del Instituto recomendó que el Consejo reiterara a la Srta. Smith que no se admitiría a las damas como miembros " y dos años después reiteró la negación a otra mujer que había sido aprendiz de contador público.

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

El no ser miembro de una asociación de contable, no obstante, no inhabilitaba para ejercer la profesión. Todas las asociaciones de contables llevaban años intentando que el Parlamento aprobara una ley en la que obligara a colegiarse para poder facturar a todos los que la ejercieran. Este hecho fue denunciado repetidas veces por la SPTW y por la WFL (Women's Freedom League) ya que consideraban que cualquier decisión en este sentido afectaría a la igualdad de derechos de la mujer. El interés de asociaciones como la ICAEW o la SAA en formalizar la profesión chocaba siempre con la presión que sobre el Parlamento ejercían los grupos feministas. En 1909, desde el Parlamento, se le exigió por escrito a las organizaciones contable que se debe hacer alguna provisión para las mujeres que ejercen la profesión. Esta postura implicaba que la aprobación de la ley conllevaba la aceptación de la inscripción de la mujer en las asociaciones contables. Aunque ambas organizaciones expresaron que los miembros de las instituciones se negarían, en ese mismo año ambas modificaron sus estatutos e incluyeron la posibilidad de admitir a mujeres en sus instituciones.

Por lo tanto, parecía que el principio de la igualdad de derechos había sido concedido. Las mujeres podrían formar parte de las principales organizaciones contables de Inglaterra y Gales: "Toda mujer que obtenga un certificado de haber aprobado el examen final tendrá derecho a ser admitida como asociado del Instituto en igualdad a los hombre" (The Accountant, 1 de mayo de 1909, 604). Sin embargo no fue del todo así. La SAA comentó que la admisión de las mujeres sólo tendría efecto si la ley era aprobada. Mientras que en las asambleas de la ICAEW diferentes voces se pronunciaron sobre que una cosa era lo que dijeran los estatutos y otra distinta iba a ser su aplicación.

No obstante, después de cuatro años más de debates en ambas cámaras parlamentarias, al final el proyecto de ley no fue aprobado. Quedaba pues en el aire si la igualdad de derechos de las mujeres se mantendría. En los años sucesivos esta duda se disipó y se puso de manifiesto la oposición a la entrada de la mujer en las mismas condiciones que los hombres. Se desarrolló incluso la idea de crear una institución sólo para mujeres contables, siendo rápidamente rechazada por el pequeño número de mujeres que ejercían la profesión (cinco en Londres) como por la falta de control que se ejercería sobre ellas.

Mary Harris Smith en su lucha no estuvo sola. Ella fue miembro de muchas asociaciones feministas y se apoyó en ella para luchar por sus reivindicaciones. Asimismo, fue auditora y asesora contable de las más importantes organizaciones feministas del momento. Obviamente, esta militancia fue vista por los contables masculinos como una amenaza, siendo percibida

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

como una mujer peligrosa que representaba la intrusión de la "Nueva Mujer" en sus dominios y un desafío al patriarcado. No obstante, también tuvo el apoyo de muchos colegas contables que lucharon dentro de las asociaciones para conseguir, al final, la admisión de las mujeres a igualdad de derechos con los hombres. En 1916, el Consejo de la SAA aprobó la resolución de admitir la inscripción de la mujer en su asociación y en 1920 el ICAEW inscribió a Mary Harris Smith en el Instituto con todos los honores, ella tenía 75 años.

Bibliografía:

Walker, S.P. (2011) Professions and patriarchy revisited. Accountancy in England and Wales, 1887–1914, Accounting History Review, 21:2

Witz, A. 1992. Professions and patriarchy. London: Routledge.

Semblanza realizada por Concha Álvarez

Mary Paley Marshall (1850-1944)

La primera profesora de Cambrigde



Mary con 77 años cuando recibió su doctorado honorario de la Universidad de Bristol en 1927 (<https://sheroesofhistory.wordpress.com/2016/10/20/mary-paley-marshall/>)

Mary Paley es uno de tantos casos de mujeres de gran valía profesional, en este caso como economista, cuya carrera no solo quedó a medio camino sino prácticamente invisibilizada por la sombra de su marido, Alfred Marshall, quizá el más famoso de los economistas neoclásicos.

Mary nació en 1850 en Ufford, una villa próxima a Stamford, en Lincolnshire, a unas cuarenta millas al noroeste de Cambridge. Creció en una familia muy religiosa pues padre, Thomas Paley, era clérigo evangélico y simeonita, es decir, de la rama más estricta y radical de esa iglesia, aunque algo singular: ya que la formó y animó para que fuera estudiante en Cambridge, algo completamente inusual y avanzado en su época. Con él y con su madre, Ann Judit Wormald, permaneció hasta los dieciocho años, cuando aprobó los exámenes superiores locales de Cambridge (Cambridge Higher Local Examinations for Women over Eighteen) con calificaciones excelentes. Gracias a ello, se le ofreció una beca para incorporarse a la Universidad de Cambridge bajo la tutela de Miss Clough, y en 1871 formó parte del grupo de las cinco primeras mujeres que entraron en esa prestigiosa institución y más concretamente en el Newnham College.

Mary superó sus estudios superiores en Cambridge con distinción (matrícula de honor) en 1874 y ella y Amy Bulley fueron las primeras mujeres que se presentaron al Tripos de Ciencias

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

Morales¹. Rita M. Tullberg (2000) señaló que los resultados de Mary Paley fueron asombrosos, incluso comparándolos con los obtenidos por estudiantes masculinos, algo que entonces no era del todo común pues en aquella época las mujeres y los hombres solían desarrollar currículos diferenciados y más livianos en el caso de las mujeres.

En 1875, Mary volvió al Newnham College, pero ya para enseñar economía bajo la tutela del Profesor Marshall, convirtiéndose así en la primera mujer profesora de la universidad de Cambridge. El profesor Stuart le propuso entonces escribir un manual sencillo y económico para sus alumnas que le ayudara a la hora de impartir sus clases magistrales y de ahí nació el que más tarde, en 1879, se convirtió en *The economics of industry*. Una obra de gran éxito y con varias reimpressiones pero de cuya autoría desapareció Mary cuando Alfred editó una segunda edición en 1892 bastante cambiada.

En 1876, Mary se comprometió con Alfred Marshall, un año más tarde contrajeron matrimonio y, al casarse, Marshall tuvo que abandonar su Fellowship en el St. John's College de Cambridge, pues dejaba de cumplir la entonces exigida condición de soltería. El matrimonio se instaló entonces en Bristol. Allí, Alfred fue nombrado director del College de la Universidad de Bristol y director de la Cátedra de Economía Política. Y Mary, por su parte, se encargó de las tareas educativas del primer College mixto, algo totalmente inusual en aquella época victoriana, cuando las mujeres casadas no trabajaban ni siquiera dentro del grupo selecto de mujeres con formación. Pero Mary tenía un concepto del matrimonio y del papel de la mujer en la vida diferente al predominante y siempre defendió el derecho de las mujeres a participar en la vida pública y a desarrollar carreras profesionales. De hecho, en la etapa de Bristol, Mary dio más clases avanzadas que Alfred y fue reconocida por ello años después.

En 1883 el matrimonio se trasladó a la universidad de Oxford. Alfred se incorporó a la cátedra de economía política en el Balliol College y Mary también llegó a ser una profesora de economía muy reputada. Sin embargo, cuando en 1884 fallece Henry Fawcett y Alfred ocupa su cátedra de Economía Política en Cambridge, Mary se limitará a ocupar un segundo plano como docente, impartiendo tan solo algunas clases de economía en Newnham College, para

¹ El Tripos de Ciencias Morales consistía en la superación de exámenes que conferían el grado de Bachelor e incluía ejercicios de Economía Política. En Cambridge aún no existía un Tripos de Economía Política independiente de Ciencias Morales. La economía era una disciplina joven y poco conocida, salvo en grupos limitados de estudiosos. Las primeras universidades en incluirla como disciplina científica en sus programas fueron Oxford en 1797 y la Universidad de Londres en 1827. En Cambridge se logró establecer el Tripos de Economía en 1903.

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

dedicarse mucho más de lleno a asistir como secretaria, correctora y ayudante de investigación en los libros de su marido.

Durante los años en Cambridge, Mary formó parte de algunas sociedades femeninas y organizaciones de caridad, como la Ethical Society y la Charity Organizaton Society, y del grupo fundador de la British Economic Association, más conocida como la Royal Economic Society. En la revista de la asociación, *Economic Journal*, publicó tres reseñas sobre economía laboral y sobre las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras. En 1895 una del libro de Von Minna Wettstein Adelt sobre las condiciones laborales de las mujeres trabajadoras en fábricas textiles alemanas; en 1896, sobre la Conferencia de Mujeres Trabajadoras que se celebró en 1895; y en 1902 la más extensa sobre el libro de Clara Collet. En ella expresaba su acuerdo con Collet, sobre todo, con su idea de que la educación superior debía darse tanto a las hijas como a los hijos con el fin de que las mujeres pudieran tener independencia económica. Mary decía que “un carácter elevado precisa dignidad y es imposible para una mujer tener gran respeto por sí misma si ella debe casarse para poder vivir”².

Cuando su marido falleció en 1924, Mary ayudó a establecer la Biblioteca Marshall de Economía en Cambridge y se dedicó a ella en cuerpo y alma hasta que el médico insistió en que debía dejarla a los 87 años de edad. En 1927 fue galardonada con un doctorado honorario por la Universidad de Bristol en reconocimiento por su trabajo y tesón para romper prejuicios en torno a la educación superior de las mujeres.

Mary, fue una precursora y defensora del derecho a la educación superior, al trabajo y a la dignidad de la mujer pero los años en Bristol y más tarde una estancia de un año en Palermo (Sicilia)³, además -muy posiblemente- de su afán por complacer a un marido que a medida que maduraba se sentía más incómodo con sus ideas avanzadas⁴, fueron cambiando su vida, hasta el punto de que terminó renunciando a su carrera profesional y a desarrollar su propia obra científica para dedicarse por completo a la de su marido (Méndez, 2007). Como escribió con razón Giacomo Becattini (1990), Alfred Marshall “durante 47 años tuvo a su lado en el trabajo

² Marshall, Mary P. (1902), en Méndez (2007)

³ Mary Paley Marshall y Alfred Marshall disfrutaron de una estancia de un año debido a las dolencias de Alfred. Según Mary y Alfred este período fue de perfecta dicha y felicidad más prolongado de sus vidas (Keynes, 1944: 240-241)

⁴ Alfred Marshall luchó contra los intereses femeninos: emancipación de la mujer y su acceso a los grados superiores de la licenciatura. En este último asunto, Alfred incitó a Herbert S. Foxwell para que tomara una actitud activamente en contra porque la posición de su mujer en la formación de las estudiantes en Newnham y Girton se lo impedía a él (Groenewegen, 1995).

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

y protegiéndole de la turbación del mundo exterior a Mary Marshall (Paley de soltera), una mujer fuerte e inteligente, que quizá se habría convertido en la primera mujer economista moderna de no haber sacrificado tanto de sí misma a la asistencia de su gran marido”.

Bibliografía:

Becattini, G., 1990. Alfred Marshall: vida y pensamiento, Revista de economía, Consejo General de Colegios de Economistas, 6 (3), reproducido en Economistas, 2013, 16(6):32-41.

Gallego Abaroa, E., 2010. La incorporación de las mujeres a la Economía Política en los albores del siglo XIX: Jane Marcet, Harriet Martineau, Millicent Garrett Fawcett y Harriet Taylor Mill, Boletín Económico de Información Comercial Española, 852: 13-25.

Groenewegen, P., 1995. A Soaring Eagle: Alfred Marshall 1842-1924. Edward Elgar: Aldershot.

Keynes, J.M., 1944. Mary Paley Marshall, en The Collected Writings of John Maynard Keynes. Essays in Biography, vol. X: 232-250. Macmillan for the Royal Economic Society, London.

Marshall, M. P., 1902. Educated Working Women by Clara Collet, Review, Economic Journal, 12 (46): 252-257.

McWilliams Tullberg, R., 2000. Mary Paley Marshall (1950-1944), en Robert W. Dimand, Mary Ann Dimand y Evelyn L. Forget (eds.), A Biographical Dictionary of Woman Economists, Cheltenham, Edward Elgar Publishers.

Méndez Ibisate, F., 2007. Mary Paley Marshall, en Perdices de Blas, L. y Elena Gallego

Abaroa (coord.): Mujeres Economistas. Editorial del economista. Madrid.

Sheroes of History by Ann Kennedy Smith. Mary Paley Marshall.

<https://sheroesofhistory.wordpress.com/2016/10/20/mary-paley-marshall/> consultado el 8/04/2017.

Semblanza realizada por Teresa Duarte

**Beatrice Potter Webb
(1858-1943)**

*Fundadora de la London School of
Economics*



Beatrice Potter nace en Gloucester en el seno de una familia acomodada, su padre era un importante empresario industrial de Liverpool y su madre, Lawrencia Heyworth, que muere cuando Beatrice era muy joven, era una mujer con formación y pretensiones intelectuales que como la inmensa mayoría de las mujeres de la época abandona cuando contrae matrimonio con el padre de Beatrice.

El matrimonio Potter, debido a sus inquietudes intelectuales, poseían una excelente y extensa biblioteca sobre filosofía, ciencias y matemáticas. En esta biblioteca se forma de una manera autodidacta Beatrice, una adolescente solitaria y con tendencia depresiva. El hogar de los Potter recibía muchas visitas de intelectuales británicos de la época, entre ellos se encontraba Hebert Spencer, autor que había dejado una importante huella en Beatrice. Estas reuniones en casa de los Potter dieron la oportunidad a Beatrice de participar en encuentros y conversaciones que sirvieron sin ninguna duda de gran influencia en la formación de Beatrice y en su interés por la investigación social.

En la vida de Beatrice existen diversas situaciones muy interesante de destacar: la primera es que, al contrario de las jóvenes de su época, trabajó durante varios años en las empresas de su padre lo que le sirvió para conocer ese mundo y que le llevó a cuestionar la forma en la que se regían los mismos. La segunda, su interés por la reforma social, lo que le lleva que pare conocer de primera mano cómo eran las condiciones de trabajo en las fábricas, se haga pasar por la hija de un granjero galés viviendo como un miembro más de la clase trabajadora, esta

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

circunstancia le permite comprobar el buen funcionamiento de algunas cooperativas, comenzando de este modo su interés por el corporativismo que desarrollará posteriormente. La tercera, los viajes que por la Europa Continental realizó junto con algunos familiares que le sirvió, sin ninguna duda, para forjarse una mentalidad mucho más abierta.

Las anteriores circunstancias, junto con sus actividades de ayuda a los pobres de Londres, hacen que Beatrice se dé cuenta que la caridad que se practicaba en aquella época no eran suficientes para mejorar las condiciones de vida de la población y que la solución había que buscarla en el incremento de la educación, la mejora en las condiciones de la vivienda y en la mejora de la sanidad de las clases más bajas. También se dio cuenta que no existía información suficiente para abordar con seriedad estos temas. Quiero pensar que es en esta época donde comienza a desarrollar su espíritu investigador y su preocupación por la educación.

A finales de la década de los 80, Beatrice se inicia en las tareas de investigación trabajando como ayudante de su primo Charles Both, en un trabajo muy importante sobre las condiciones de la clase trabajadora londinense. El resultado de las investigaciones tuvieron cierto impacto y se publicaron en la revista "Nineteenth Century" esta etapa fue muy importante en su formación como investigadora ya que aprende a utilizar el método estadístico. En estos años Beatrice se vuelve a interesar por el corporativismo además de por la economía política. Fue precisamente su interés por el corporativismo lo que le hizo ponerse en contacto con el que sería su marido Sidney Webb, al que Beatrice ya conocía por haber leído su contribución a los ensayos Fabianos⁵ sobre socialismo, de igual forma Sidney había leído las publicaciones de Beatrice.

Beatrice y Sidney se conocieron en 1890 y se casaron en 1892, una vez fallecido el padre de Beatrice, que seguramente se hubiera opuesto a la boda, ya que además de falta de posición social y medios económicos, tenía una posición muy radical y era uno de los líderes de la Sociedad Fabiana. Aunque es necesario señalar que Sidney se había formado en el City of London College, en Suiza y Alemania donde se especializó en Política Económica y Derecho y era funcionario en la Colonial Office. Después de su matrimonio Sidney deja su trabajo y Beatrice y él deciden dedicarse totalmente a la investigación y vivir con la herencia que su padre había dejado a Beatrice.

⁵ Los Fabianos eran socialistas, aunque no Marxistas, que creían que el socialismo no llegaría por una revolución, si no por una evolución en la que poco a poco el estado tendría mayor papel en la economía para evitar los abusos de los capitalistas burgueses

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

El matrimonio Webb se complementa muy bien, las inquietudes sociales de Beatrice encajaron a la perfección con las ideas políticas fabianas de Sidney⁶, de este modo iniciaron su producción científica retomando los estudios que ya había realizado Beatrice cuando era soltera: estudios sobre el sindicalismo, sobre el gobierno local y sobre el fenómeno de la pobreza.

Publicaciones como la historia del sindicalismo (1894) o Democracia Sindical (1897) ponían sobre el tablero el papel del sindicato en la sociedad moderna. Se defendía que el sindicalismo con líderes técnicamente formados y una postura responsable en los procesos de negociación colectiva, llegaría a desempeñar una función sobresaliente en la administración de la industria de los estados democráticos, convirtiéndose en autentico servidor del bienestar colectivo. (Ramos Gorostiza: 2003). Dentro de estos trabajos se intuye la idea del estado de bienestar ya que proponen la existencia especie de renta mínima por ley y para todos los ciudadanos, que incluiría aspectos como educación, sanidad, ocio ..

La obra más importante de los Webb fueron los siete volúmenes del “Gobierno Local Inglés” que se publicaron entre 1906 y 1929 y que se elaboró como consecuencia de un largo viaje de investigación que realizó el matrimonio en 1896, con escalas en Norte América, Australia y Nueva Zelanda para estudiar cómo era la organización local en esos territorios.

Es importante destacar que Beatrice también publica en solitario diferentes trabajos entre los que cabe destacar: “Los salarios de hombres y mujeres: ¿deberían ser iguales?” publicado en 1919 y en el que se ponía de manifiesto la desigualdad entre hombres y mujeres. Es un texto que puede ser considerado como feminista, aunque curiosamente, Beatrice jamás estuvo al lado del movimiento sufragista.

Aunque la obra escrita de los Webb, fue bastante relevante, es la fundación de la prestigiosa London School of Economics su aportación más importante a la economía. La LSE fue fundada por los Webb junto con Graham Wallas, gracias a una importante suma de dinero que en 1894 legó a la sociedad Fabiana Henry Hutchinson. Beatrice y Sidney propusieron que ese dinero se dedicase a crear un nuevo centro en Londres donde la economía fuese considerada como una disciplina autónoma y no como una materia que se impartía dentro de las facultades de

⁶ La Sociedad Fabiana con los Webb a la cabeza participó activamente en la creación del Partido Laborista Británico creado en 1906. Beatrice y su marido participaron en comisiones parlamentarias y elaboraron proyectos que sirvieron para hacer leyes de contenido social. En 1922 Sidney se convirtió en miembro del parlamento ocupando cargos relevantes en los dos primeros gobiernos laboristas

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

humanidades, además de una escuela de estudios comerciales. Las primeras clases se impartieron en 1895 y en 1900 fue reconocida como facultad de economía en la Universidad de Londres que se acababa de crear. Los títulos impartidos en la LSE fueron los primeros títulos universitarios fundamentalmente dedicados a las ciencias sociales.

Semblanza realizada por Joaquina Laffarga

Clara Elizabeth Collet (1860-1948)

Economista y estadística



Economista, estadística y feminista fue de las primeras mujeres en obtener una graduación universitaria en la rama de Economía en 1880 en el *University College of London*, formación que completó con el título de Máster en Economía Política en 1885, siendo la primera mujer en alcanzarlo. Compaginaba sus estudios con el puesto de Ayudante de Dirección en el colegio femenino de *Wyggeston's Girls' School* en Leicester lo que le permitió disponer de una cierta independencia económica, anhelada por Collet a pesar de que había nacido en una familia londinense de clase media-alta.

Su interés por la investigación académica le vino al incorporarse en 1890 al *Economics Club*, donde se reunían investigadores para discutir sus trabajos de investigación, lo que le permitió conocer a economistas reputados de la época como Marshall, Foxwell y Hibbs. Esta vocación investigadora le llevó a ser socia fundadora de la *Royal Economic Society*, donde llegó a ocupar cargo en la directiva desde 1918 hasta 1948. En 1894 fue nombrada miembro de la *Royal Statistical Society*, llegando a ser parte de Consejo entre 1919-1935.

La economía política y la estadística fueron sus dos grandes líneas de investigación en las que pudo trabajar gracias a la información que manejaba desde los diferentes cargos que ocupó en la administración pública británica, en los ministerios de Comercio y Trabajo, hasta su jubilación en 1920. Fue una mujer reformista social que defendió el sufragio universal y sus concepciones feministas, lo que le llevaron a desarrollar buena parte de su investigación sobre

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

la desigualdad en las condiciones laborales y salariales entre hombres y mujeres, principalmente en el Reino Unido.

El hecho de que el padre de Clara, Dobson Collet, fuese editor de *The Free Press: A Diplomatic Review* y de que esta publicación tuviese una línea editorial reformista, le permitió entablar una buena amistad con Karl Marx, y que esto propiciara la buena amistad que mantuvo Clara Collet con Eleonor Marx, hija de Karl. Otra de sus buenas amistades la mantuvo con el profesor Mahalabonis, conocido estadístico indio al que Collet guio como mentora para su inclusión en la *Royal Statistical Society* en 1948.

La obra de Clara Collet se inicia con las influencias de los principales economistas de la época como Adam Smith, Stuart Mill y Ruskin, que además influyeron en su visión social de la economía (Grandal Martín, 2007). Los primeros trabajos de Collet fueron formando parte del equipo de investigación de Charles Booth que estudiaba las condiciones de vida y laborales de los trabajadores londinenses. En los seis años que estuvo en el equipo de Booth (1886-1892) pudo comprobar las diferencias en las condiciones laborales entre hombres y mujeres lo que le llevó a decantar su carrera investigadora en el campo de estudio del trabajo femenino, especialmente entre las mujeres con mayores niveles de formación.

Su único libro publicado *Educated Working Women* (London: P.S. King and Son, 1902) es un compendio de seis artículos, 5 de ellos publicados en diferentes revistas desde 1891 que parten de los trabajos con Booth y se continúan con la información que manejó Collet desde su puesto en el Ministerio de Comercio. En estos trabajos muestra su especial preocupación al observar las diferencias salariales entre hombres y mujeres y en general, por las condiciones laborales de las mujeres en el mercado de trabajo de la Inglaterra de final del siglo XIX. De los ensayos publicados con anterioridad al compendio cabe destacar su artículo titulado *The Expenditure of Middle Class Working Women* publicado en la prestigiosa *The Economic Journal* (vol. 8, nº 32, 1898).

Todos sus trabajos posteriores, parten de una análisis profundo de la información que maneja desde la administración pública y fueron publicados en prestigiosas revistas del campo de la economía y la estadística. Siguiendo la descripción bibliográfica que hace en su trabajo biográfico Grandal Martín (2007), se pueden distinguir varias perspectivas en el análisis que hizo Collet de la mujer trabajadora. En primer lugar, desde la perspectiva geográfica que va desde sus primeros trabajos junto a Booth en la zona industrial de Londres y el *East End*, hasta

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

posteriores trabajos que analizaban el desplazamiento hacia nuevas zonas industriales como Leeds, al norte de Inglaterra. Un segundo grupo de trabajos referidos a la preocupación por la situación social que mostró la autora, analiza los cambios en el papel de la mujer en la sociedad resultante de la I Guerra Mundial y sus condiciones de acceso precarias al trabajo ante la carestía de mano de obra masculina.

El tercer grupo de trabajos se refiere a la dimensión histórica, ya que realizó estudios, a partir del análisis estadístico de información pública, sobre las condiciones históricas del trabajo femenino en la industria textil del estado de Massachusetts (EE.UU) o el análisis del empleo femenino en su propio país con datos históricos, a los que criticó por su mal diseño en la elaboración de dichas estadísticas, promoviendo la revisión de dicha información para ser recogida en las mismas condiciones que la información de los trabajadores varones. También en el Reino Unido analizó, desde el punto de vista jurídico, el tratamiento laboral, históricamente discriminatorio, dado a las mujeres casadas. En la cuarta perspectiva situamos los trabajos relativos al estudio de las remuneraciones de la mujer trabajadora y la utilización que daba a dicha remuneración en el contexto familiar, buscando una correlación entre el destino de la remuneración y la independencia económica de la mujer.

Finalmente, podemos señalar como inusual para una mujer de su época, el relevante hecho de que el *Palgrave Dictionary of Political Economy* recogiese en 1898, dos voces de la autora referidas al trabajo de la mujer y sobre la remuneración de mujeres y niños.

Referencias

Grandal Martín, M.D. (2007): Clara Elizabeth Collet (1860-1948) y los primeros intentos de cuantificar los salarios de las mujeres trabajadoras. En Perdices de Blas, L. y Gallego Abaroa, E. (Coord.). *Mujeres economistas: las aportaciones de las mujeres a la ciencia económica y a su divulgación durante los siglos XIX y XX*. Ecobook-Editorial del Economista: Madrid (pp. 259-277).

McDonald, D. "Clara Collet 1860 - 1948: An Educated Working Woman" <http://www.clara-collet.co.uk/index.htm>

Semblanza realizada por Curro Villarejo

Rosa Luxemburgo (1870-1919)

***Fundadora del Partido Comunista
Aleman***



Rosa Luxemburgo nace en Polonia, cuando todavía pertenecía al Imperio Ruso, en una familia acomodada. Recibe una educación completa y, desde muy joven, se interesa por la política. Se traslada a Suiza donde estudia, entre otras cosas, economía y donde se doctora. Alemana gracias a un matrimonio de conveniencia, participa activamente en el desarrollo de partidos políticos de izquierda y en diferentes movimientos revolucionarios, siendo líder del espartaquismo. Muere asesinada por paramilitares consentidos por el gobierno socialdemócrata alemán.

Rosa Luxemburgo es esa persona, esa mujer, a los que todos señalan con el dedo. Pero esa es la condición de todo el que piensa de otra manera. Aunque también lo es el que desde todas las opciones una parte de ese pensamiento libre sea reclamado y asumido como propio. Su pensamiento es como su vida. Economista, escritora, enseñante y revolucionaria. Marxista y fundadora del Partido Comunista Alemán. Una marxista ortodoxa que hace una de las más sólidas críticas a Marx. Una teórica que prefiere la acción, que inicia huelgas y revoluciones y que pasa varias veces por la cárcel. Una mujer de profundas convicciones que es atea. Una socialdemócrata que reniega de sindicatos y cooperativas. Una comunista a la que los comunistas tachan de herética. Una revolucionaria que critica la revolución rusa. Una economista marxista a la que reivindican los economistas clásicos, que se confiesan deudores de algunas de sus ideas. Por eso, lo que mejor la define son sus propias palabras: “La libertad es siempre la libertad para los que piensan de manera diferente”

Sus convicciones y una sólida base teórica son la referencia para preferir la acción y para ejercer la crítica. Rosa Luxemburgo fue una mujer de armas tomar, pero una convencida antimilitarista. Se opuso a la Primera Guerra Mundial tanto en Alemania como en el resto de Europa, señalando que en nada beneficiaba a la clase trabajadora. Ligada a los partidos socialdemócratas alemán y polaco, fue especialmente crítica con sus élites y con el pensamiento reformista que apoyaban. Señala sus dudas de que los sindicatos (y su burocracia dirigente) y el cooperativismo (que obligaba a los trabajadores a comportarse como pequeños capitalistas) fuesen el camino para el verdadero cambio de la clase trabajadora y la derrota del capitalismo. Aunque comunista y revolucionaria, es muy crítica con la revolución rusa y con el pensamiento bolchevique. Adelanta el problema de que la revolución podría convertirse en algo distinto a lo que pretendía, de nuevo debido al papel de la dirección y del partido. También es muy crítica con el nacionalismo. Apuesta claramente por el internacionalismo, señalando que la referencia esencial es la clase obrera y no la autodeterminación de los pueblos, que considera un concepto burgués y que la enfrenta a Lenin. Estas posiciones, sobre todo referidas a la independencia de Polonia, también son criticadas por aquellos que podrían ser considerados ideológicamente más cercanos a ella. También se planteó el problema del papel de las bases frente al de los dirigentes en las organizaciones (aunque se refería básicamente a las políticas, es una interesante semilla respecto al comportamiento burocrático en todas las organizaciones). Aboga por la espontaneidad, con una alta participación de los trabajadores, frente a una organización estructurada, con una burocracia profesional y controlada por determinadas élites.

Sus principales aportaciones a la economía se centran en la crítica a Marx. Aunque desde un pensamiento claramente marxista y basado en la dialéctica, Rosa Luxemburgo intenta dar respuesta a la cuestión de por qué las crisis del capitalismo no habían dado lugar al socialismo tal y como Marx había previsto. Ella lo achaca a que Marx sustentaba sus predicciones en suposiciones que no eran las más probables y que no se daban en la realidad (que parece ser el error básico de los economistas, por otra parte). Marx planteaba que en el capitalismo la única fuente de creación de valor es el trabajo y señalaba el papel de la plusvalía (diferencia entre valor producido y lo que cobra el trabajador). El capitalismo estaría abocado a ser superado por el socialismo por medio de la revolución, debido a las crisis constantes que deberían producirse debido a que los trabajadores se verían empobrecidos, por la falta de demanda y por la competencia. Sin embargo, en su obra *La acumulación del capital*, Rosa

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

Luxemburgo plantea que para que perdure ese proceso de expansión continua de la producción y de la inversión (de la acumulación del capital) es necesario que exista una demanda, un mercado, y que se pueda vender la producción con beneficios. Por tanto, no cree en la ley de Say (que la producción crea su propia demanda). Su explicación es que el capitalismo se había mantenido en su tiempo debido a que esa demanda se situaba en las economías que no eran propiamente capitalistas en los países menos desarrollados y en las colonias. Por tanto, el capitalismo se estaba manteniendo gracias al imperialismo. El capitalismo había encontrado su vía de escape en su extensión desde los países capitalistas desarrollados hacia los países menos desarrollados, a los que podía trasladar sus crisis e incluso pudiendo mejorar las condiciones de vida de los trabajadores de los países desarrollados. Creía que las guerras de su época estaban condicionadas básicamente por este proceso de expansión del capitalismo. Todo basado en la búsqueda de nuevos mercados.

Las aportaciones a la economía de Rosa Luxemburgo son variadas. Los economistas más ortodoxos destacan que introduce una nueva forma de ver la acumulación del capital que apunta al tema del crecimiento efectivo de la demanda y de la falta de incentivo a invertir, que después desarrollarán otros economistas. Los economistas marxistas recibieron un avance en los planteamientos de Marx que permitían entender su realidad contemporánea y explicar cómo el capitalismo se asentaba en los procesos de expansión colonialistas e imperialistas. Desde el punto de vista de la organización también puede ser entendida como precursora de una corriente de pensamiento que señala los problemas de las organizaciones burocráticas, trasladando sus ideas desde el ámbito político al organizativo.

Semblanza realizada por Cristóbal Casanueva

Edith Abbott

(1876–1957)

Investigadora y sufragista



Reformista, investigadora, militante sufragista, innovadora en el campo de la formación de trabajadores sociales. Enfatizó la importancia y la necesidad esencial de una administración para el bienestar público y la responsabilidad del Estado respecto de los problemas sociales. Perteneció al “grupo de mujeres de la Escuela de Chicago” que trabajaron entre 1889 y 1920 para producir un cuerpo de sociología que involucrara teoría social, investigación sociológica y reforma social, actuando desde la Hull-House y la Universidad de Chicago.

Nació en Grand Island, Nebraska, en septiembre de 1876. Su madre fue abolicionista y líder del sufragio de la mujer y su padre primer lugarteniente gobernador de Nebraska. Su hermana menor, Grace, trabajadora social, que estuvo ligada a Edith en la lucha contra los problemas sociales y en pro del bienestar social.

Edith se graduó en 1901 por la Universidad de Nebraska, consiguió una beca para estudiar economía política en la Universidad de Chicago, donde recibió su PhD en 1905⁷. En 1906 estudió en la Escuela de Economía de Londres con Beatrice Webb. Enseñó economía en Wellesley College, Massachusetts, junto con Emily Greene Balch. En 1908 volvió a Chicago

⁷ En 1902, tras diez años de coeducación en la Universidad de Chicago, su presidente, Rainey Harper, segregó la educación universitaria en función del sexo creando un “college junior” de trabajo social sólo para mujeres y dejando la sociología “masculina” en mas alto rango.

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

para residir en la Jane Addams Hull House⁸ y trabajar como asistente para Sophonisba Breckinridge, directora de Investigación social en la Escuela de Chicago de Educación Cívica y la Filantropía. En 1913, empezó a dar clases de “Métodos de Investigación Social” en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago. Abbott defendía que la investigación objetiva rigurosa era necesaria para afrontar los problemas sociales. Dominaba los métodos de estadística y de encuesta más avanzados, fue conocida como la “Estadista apasionada”. Revalorizó la experiencia de campo como parte de la formación, consiguiendo que se aplicara por primera vez “el método de casos”.

Propició que la educación para el trabajo social se realizara bajo la protección de la Universidad y en 1920 la Escuela de Educación Cívica y la Filantropía pasó a formar parte de la Universidad como Escuela Universitaria de Servicios Sociales (SSA). En 1924 fue nombrada Década de la SSA, la primera mujer de los Estados Unidos que llegó a ocupar tal cargo en una escuela graduada. Su participación fue fundamental para consolidar el vínculo entre las agencias de formación y las Universidades, revolucionando los planes de estudio, contenidos y métodos de enseñanza. La SSA fue configurando sus planes de estudio sobre tres pilares: Teorías, investigación y trabajo de campo supervisado. En 1927 fundó, con Beckinridge, la Social Service Review, de la que fue durante muchos años su editora.

Abbott fue experta en inmigración, trabajando en pro de reformas que terminaran con la explotación de los inmigrantes. Fue elegida presidenta del comité contra la delincuencia y la extranjería (1929-31) y secretaria de la Liga Sindical de femenina (WTUL)⁹.

Colaboró durante muchos años, y durante la Gran Depresión, con su hermana Grace para combatir problemas sociales. A través del esfuerzo conjunto de las hermanas Abbott surgieron las primeras formas de bienestar social. En 1926 ayudaron a establecer la Oficina de Bienestar Público del Condado de Cook (Illinois). En 1935 participó en la redacción la Ley de Seguridad Social, que dio lugar a uno de los programas sociales más importantes de la historia de la protección social en EEUU.

⁸ Comunidad de mujeres reformistas creada por Jane Addams y Marion Talbot donde se confundían teoría e investigación sociológicas con reforma sociopolítica, e incluso con una nueva forma de vivir y relacionarse (Kathryn Kish Sklar, 1985 “Hull House in the 1890s: A Community of Women Reformers,” Signs 10: 658-77.

⁹ A veces acreditada por haber sido la primera en el campo del acercamiento a las mujeres inmigrantes, podía ser considerada la más pura de la IPL (Liga para protección de los inmigrantes)

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

Participó junto a Susan B. Anthony en su campaña nacional a favor del sufragio femenino. Fue confidente y consultora de Harry Hopkins y asesora del Presidente Franklin D. Roosevelt.

Edith Abbott escribió más de 100 libros y artículos sobre una variedad de tópicos: estudios históricos sobre el trabajo infantil y el trabajo de mujeres, investigaciones sobre las condiciones de vivienda en Chicago y varios libros sobre delincuencia e inmigración.

En 1908 publicó “A Study of Early History of child labor in America (AJS, 14(1) 15:37). Artículo histórico que analiza los orígenes y crecimiento a partir de 1870 del trabajo infantil. Defendía la tesis de que este fenómeno no había surgido en el siglo XIX como consecuencia del deterioro de la clase trabajadora que obligaba a niños y mujeres a trabajar para sobrevivir, sino asociaba sus orígenes a tres fenómenos: la herencia de la actitud colonial hacia el trabajo infantil, las ideas filantrópicas sobre la prevención de que los niños pobres estuvieran en la calle, y las ideas puritanas sobre las virtudes de la industria y los vicios de la pereza y la holgazanería. Describió ordenanzas, leyes, citas y registros en diferentes Estados, de los siglos XVII y XVIII, donde se ensalzaban las escuelas de empleo (para niños pobres sobre todo) y el trabajo infantil (la industria doméstica). Subrayó los problemas de falta de regulación sobre horas de trabajo, nocturnidad, peligrosidad de las máquinas, etc.

En 1909, escribió “Women in Industry: The Manufacture of Boots and Shoes, (AJS, 15(3) 335-360). Artículo histórico y descriptivo del papel de las mujeres en la manufactura de zapatos, la división sexual del trabajo en su confección y los cambios históricos que se habían producido en comparación con la industria textil.

En 1910 con Sophonisba Beckinridge escribió “Chicago Housing Problem: Families in Furnished Rooms” (AJS, 16 (3): 289-308). Primer artículo crítico de una serie sobre el problema de la vivienda en Chicago y su relación con la pobreza, donde describían las furnished-rooms (habitaciones amuebladas) basándose en las observaciones sistemáticas realizadas en sus visitas. La mayoría eran cuartos de viejas mansiones de gente acomodada abandonadas y utilizadas y mal adaptadas para alquilarlas por semanas a la gente pobre. Se detallaban las condiciones sanitarias y la falta de privacidad de sus habitantes. Incluían fotografías y un mapa de Chicago donde se identificaban las zonas de mayor acumulación de estas “habitaciones-amuebladas”. Abbott y Beckinridge denunciaban los problemas sociales que generaba concebir el arrendamiento como negocio y describían, con casos, el tipo de familia con dificultades económicas que terminaba en este tipo de viviendas. Con ello demandaban

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

mejoras sociales (inspecciones, desinfecciones, condiciones de los baños). Concluían que era necesario cambiar las condiciones degradantes de la vivienda para poder asistir adecuadamente a las familias. En 2011 escribieron los tres siguientes artículos de la serie que contienen los subtítulos “Back of the Yards”, “The West Side Revisited” y “South Chicago at the Gates of the Steel Mills”.

Otros títulos destacados “Immigration: Select Documents and Case Records escrito en 1924 y “Historical Aspects of the immigration Problem: Select Documents” en 1926 (Social Service Series, University of Chicago). En estos libros Abbott pretende dar al lector la oportunidad de conocer a través de fuentes originales las causas de la inmigración, asimilación, delincuencia, pauperismo y otros problemas de inmigración interna además de la opinión pública sobre el inmigrante. Se consideran tanto las condiciones en Europa como en los Estados Unidos.

En 1942 Abbott se retiró de su posición de Decana de la SSA, ejerciendo como Decana emérita y enseñando hasta 1952, fecha en la que volvió a su ciudad, donde murió el 29 de Julio de 1957.

Bibliografía

Abbott, E. (1950), Grace Abbott and Hull House, 1908-1921- Part I” *Social Service Review* 24: 380-81. En Nackenoff, C. (2014), The Private Roots of American Political Development: The Immigrants’ Protective League’s “ Friendly and Sympathetic Touch”, 1908-1924. *Studies in American Political Development*, 28: 129-160.

García Dauder, S. (2010), La Historia Olvidada de las mujeres de la escuela de Chicago. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, 131: 11-41.

University of Nebraska (2011), Abbott, Edith (1876-1957). *Encyclopedia of the Great Plains*. Editor, David J. Wishart. <http://plainshumanities.unl.edu/encyclopedia/credits.htm>.

Semblanza realizada por Amália Carrasco

**Elizabeth Boody
Schumpeter**

(1898-1953)

Economista y editora



Que Schumpeter ha sido uno de los más grandes economistas de la Historia nadie lo pone en duda, pero pocos conocen la contribución que en la culminación de su obra tuvo otra extraordinaria economista, Elizabeth Boody Schumpeter, a quien el profesor austriaco tuvo la suerte de conocer cuando emigró a USA a principios de los años treinta. La presente semblanza trata de destacar la importancia de esta mujer en la ciencia económica, siguiendo para su realización las ideas que tanto Keynes como el propio marido de Elizabeth nos han dejado acerca de la elaboración de reseñas biográficas.

Según Schumpeter, una biografía debe tener en cuenta la época y el entorno en los que la persona desarrolló su actividad, centrando los juicios y opiniones acerca de su obra en la contribución científica que sus pensamientos han supuesto. Por su parte, el economista inglés considera que el análisis no puede centrarse sólo en la época sino también en los detalles personales del biografiado, incluyendo una referencia a la familia del sujeto y a su bagaje educativo. Frente al impacto de la aportación individual, Keynes destaca la contribución del individuo al desarrollo y utilidad práctica de la disciplina. En esta breve reseña vamos a intentar recoger todos estos aspectos, destacando los antecedentes familiares y educativos de Elizabeth, el contexto tan peculiar en el que llevó a cabo su carrera académica, su aportación al cuerpo de conocimientos económicos y, finalmente, su importante contribución a la ciencia económica como editora de una de las obras más emblemáticas de esta rama del saber.

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

Romaine Elizabeth Boody nació en Lawrence, una ciudad industrial del área de Boston, en una familia acomodada. Fue querida y educada como hija única, pues sus dos hermanos varones murieron jóvenes, y tuvo una estrecha vinculación con sus padres a lo largo de toda la vida. En 1916, con 18 años, inició sus estudios en Radcliffe, uno de los colegios de élite sólo para mujeres que las principales universidades norteamericanas habían creado para ofrecer un cierta igualdad de oportunidades en la formación. Se licenció cuatro años después con *summa cum laude*, la primera vez que se otorgaba esta máxima calificación en los estudios de economía de Radcliffe, el anexo para mujeres de la Universidad de Harvard.

Tras un breve paso por el departamento de personal de una empresa textil de Rochester, Elizabeth retorna a la universidad, impulsada por su vocación académica. Estuvo trabajando inicialmente en la Harvard Economic Society, en una investigación sobre series temporales y análisis estadístico de las fluctuaciones empresariales. En 1924 comenzó su doctorado en Radcliffe y dos años después se desplazó a Inglaterra, con una beca, para continuar sus investigaciones sobre las estadísticas del comercio británico. Al regresar a USA le diagnosticaron una diabetes severa, enfermedad que ralentizó sus estudios de doctorado. Sin alcanzar este grado académico, se casó en 1929 con un acomodado librero de Harvard y se fue a vivir con él a los Berkshires, una exclusiva zona residencial entre Boston y Nueva York, concretamente a la localidad de Taconic. El matrimonio no duró mucho tiempo y Elizabeth regresó a Harvard, aunque mantuvo la propiedad de la casa, que utilizaba con frecuencia y en la que Schumpeter encontró un lugar idóneo para trabajar. En Harvard, Elizabeth realizó diversos trabajos de colaboración académica, con la ayuda económica de sus padres y de ingresos esporádicos que obtenía de los trabajos en jardinería que había aprendido en Taconic, hasta que conoció a Schumpeter. El reputado profesor de Harvard la contrató como ayudante de investigación y fue su director, junto a Abbott Payson Usher, de su tesis sobre estadísticas de comercio y ciclos en Inglaterra entre 1697 y 1825. Elizabeth y Joseph se casaron en 1937 y desde entonces estuvieron trabajando juntos en las últimas obras que Schumpeter realizó.

Este breve recorrido por los hitos más significativos de la vida de E.B. Schumpeter describen una trayectoria académica relativamente normal: estudios universitarios, doctorado, con algunos retrasos debidos a cuestiones personales, y carrera académica comenzando como ayudante de investigación. No obstante, para una mujer en los años veinte y treinta del siglo pasado, y sobre todo en Harvard, ese desarrollo era todo menos 'normal'.

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

Hay que tener en cuenta que en la conservadora sociedad del Este norteamericano, donde Harvard representaba el culmen de las élites, la simple posibilidad de una coeducación de hombres y mujeres era simplemente impensable. Las universidades de la Ivy League, las más prestigiosas de esa zona de USA, crearon una serie de colegios universitarios para mujeres (las Siete Hermanas) para facilitar su acceso a la educación superior, pero su entrada en las universidades masculinas estaba prácticamente vetada. En Harvard sólo se admitieron alumnas a partir de 1943 y únicamente debido a la escasez de estudiantes masculinos a causa de la II GM, pero su título siguió siendo de Radcliffe hasta 1963. Si no había alumnas en las aulas de Harvard, hablar de profesoras era prácticamente una utopía, sobre todo en el exclusivo y machista Departamento de Economía. La primera mujer contratada como profesora de Economía en Harvard lo fue bien entrada la década de los sesenta y la primera mujer catedrática alcanzó este grado en 1990. Las mujeres de Harvard de la época anterior a los años cincuenta eran exclusivamente las esposas, madres e hijas de los profesores que impartían clases en la selecta universidad de Cambridge, las “Harvard wives”.

En este difícil contexto histórico, académico y social para las mujeres, desarrolló Elizabeth su carrera universitaria. Ciertamente no luchó contra el statu quo, no contribuyó a cambiar ese régimen opresivo contra las mujeres, pero gracias a ella y a algunas compañeras, esas primeras profesoras y catedráticas pudieron abrir la puerta cerrada durante varios siglos y conseguir que actualmente casi el 50% de los alumnos y profesores de Harvard sean mujeres.

Desde el punto de vista de su contribución científica personal, no se puede situar a Elizabeth en el Olimpo de los economistas. Realizó aportaciones significativas en el ámbito de las estadísticas sobre el comercio inglés de los siglos XVIII y XIX, siendo una pionera en este campo de estudio. Y fue también una de las mayores expertas de su época en la economía japonesa; estudios que fueron impulsados en gran medida por su marido, quien gozaba de una notable reputación en Japón. Aunque sus libros y artículos bastarían para catalogarla como una excelente economista, el impacto de su obra no puede situarse al nivel de otros grandes científicos de la Economía, quienes introdujeron enfoques o ideas que dieron lugar a importantes teorías o líneas de investigación, como es el caso de Schumpeter.

Sin duda, la mayor contribución de Elizabeth al desarrollo de la ciencia económica tuvo lugar con su papel como editora de la “Historia del análisis económico” de Joseph A. Schumpeter. Este colosal estudio del genio austriaco hubiera quedado como una obra inacabada, en el mejor de los casos como incompleta, si no hubiera contado con la enorme capacidad de

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

Elizabeth. Después de nueve años de trabajo, aunque en realidad estuvo elaborando estas ideas a lo largo de toda su vida, la muerte de Schumpeter sobrevino cuando prácticamente “ni una sola parte del manuscrito había llegado a su forma final”, como la editora señala en la Nota introductoria del libro. Elizabeth se encontró con una infinidad de apuntes y documentos escritos a mano, sin ordenar ni sistematizar, con partes más avanzadas y otras que apenas estaban esbozadas; en definitiva con una tarea realmente inmensa y difícil (“la tarea fue muy complicada por causa de la longitud de la obra..., no fue fácil ordenar una obra tan extensa”). Aunque contó con la ayuda de insignes economistas, casi todos discípulos de su marido, algunos de los cuales alcanzaron con posterioridad el Nobel, se reconoce de forma general que sin la presencia de Elizabeth el influyente libro de Schumpeter no se hubiera finalizado y los estudiosos no hubieran podido disfrutar de una de las obras clásicas de la ciencia económica.

La Misa de Réquiem de Mozart es una de las piezas más oídas y admiradas del genial músico austríaco, pero no fue acabada por Wolfgang Amadeus, quien murió antes de finalizarla, sino por su discípulo Franz Xaver Süssmayr. Es preciso poseer una capacidad excepcional, y un conocimiento profundo de la persona, para continuar el trabajo inacabado o incompleto de un maestro y hacer que los oyentes o lectores no perciban la diferencia, consiguiendo que la obra se catalogue como una de las grandes aportaciones de la humanidad. Pues algo parecido consiguió Elizabeth Boody con la “Historia del análisis económico”, sin sus amplios conocimientos económicos y su extraordinaria capacidad hubiera sido imposible convertir un maremagnum de ideas plasmadas en infinidad de documentos dispersos en esa obra crucial para la ciencia económica. Nunca alcanzó, ni alcanzará, los honores y el prestigio de su marido, pero realizó una labor por la que todos los economistas, y la sociedad en general, debemos estar agradecidos.

Semblanza realizada por José Luis Galán

Joan Robinson

(1903-1983)

La Nobel que nunca fue



Debo reconocer que mi encuentro con la señora Robinson fue injustamente tardío. Tenía que haberla conocido mucho antes, pero ni en los programas de la Facultad ni en mis desordenadas lecturas había encontrado referencias estimulantes para acercarme a su persona. La casualidad fue que en mi tesis doctoral sobre las crisis superpuestas (el objetivo final era situar bajo la montaña de crisis de aquellos años al “aplastado” sector de la construcción naval), tuve la pretensión de situar en el estrato superior una “metacrisis”, la de la ciencia económica. En busca de reflexiones sensatas sobre el particular, me topé con “La segunda crisis del pensamiento económico”, en la mejicana Editora Actual y publicado en 1973, y entonces ocurrió el flechazo intelectual, homologable, aunque distinto, con el que la “otra” señora Robinson, la de Simon y Garfunkel, me había deparado a finales de los sesenta.

Confieso que mi interés por el libro de Joan Violet Maurice (Robinson de casada) no era sólo de carácter económico, sino también moral (al menos de mi moral de aquellos años), y que dedicara un afortunado primer epígrafe del texto a la enseñanza de la economía actuó de efficacísimo anzuelo. Y allí comienza diciendo: “Por muchos años he sido profesora de economía teórica; me gustaría creer que gano mi vida honestamente, pero a menudo tengo mis dudas”, pensamiento que a uno debe rondarle –al menos de vez en cuando si se dedica a eso complejo y grato oficio de enseñar a los demás. Sospecho que a la ausencia en los textos y mi desconocimiento previo de alguien tan intelectualmente seductora como ella no era ajena

su condición de mujer, como tampoco lo era la anglosajona costumbre de adoptar el apellido del marido.

Si el detonante de la ciencia es la curiosidad, el moderador de la explosión investigadora debe ser la duda, actitud que pocos practican aunque expliquen teorías insatisfactoriamente confirmadas o que ya hace tiempo fueron desmentidas por los hechos, por no hablar de la inutilidad de sus acciones. Estos especímenes fueron en su juventud los que Robinson llama “pasadores de exámenes”, aventajados alumnos que aprendieron el truco de “decir lo que se espera que digan, de no preguntarse a sí mismos que quiere decir lo que están diciendo”, y así con el tiempo ese alumno puede tener éxito y llegar a ser “examinador”, profesor y educador. Para entonces “ha perdido casi por completo cualesquiera dudas que hubiera podido tener en relación con su formación. Ha llegado a creer que esto realmente es educación. Y así el sistema se alimenta así mismo”

Esa duda inteligente y crítica acompañó a la profesora de Cambridge, a la educadora infatigable durante toda su vida animada por una inquietud intelectual que se refleja en sus muchas publicaciones y en su búsqueda de la verdad allí donde aparecieran nuevos enfoques y teorías sin merma de su coherencia intelectual. Ciertamente fue marshalliana, marxiana y postkeynesiana, sucesiva y a veces simultáneamente; que cultivó diferentes áreas de la teoría económica, que también publicitó, divulgó y comentó aportaciones de otros; viajera incansable, observadora de la economía cotidiana, conferenció y debatió con profundidad teórica, ejemplos cercanos y propensión a la acción práctica, y todo ello bajo la bandera de la honestidad y la autenticidad.

La entrada que sobre Joan Violet Robinson aparece en el Palgrave¹⁰ fue escrita por otro nekeynesiano, Luigi L. Pasinetti, y retrata de primera mano los rasgos que se adivinan en sus escritos y en su trayectoria vital: tenacidad, inconformismo y heterodoxia, ausencia de complejos reverenciales o timidez incluso ante los santones de la materia, y una búsqueda apasionada de lo nuevo y lo desconocido. Cuando en 1975 fue proclamada Mujer del Año en los EE.UU, los economistas americanos no dudaban de que sería la ganadora del Nobel Memorial Prize. Desde entonces –dice Pasinetti– el chiste entre los economistas era decir que la señora Robinson fue la más grande de los ganadores del Nobel que nunca lo fue

¹⁰ “The New Palgrave.: A Dictionary of Economics”. Macmillan Press, London 1987

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

Dejó escrito que “la teoría económica, por sí misma, no predica ninguna doctrina” y que “se trata de un método para ordenar ideas y formular preguntas”, por eso insistía tanto en las cuestiones metodológicas. Y en el debate eterno que anida en las ciencias sociales sobre “sin valores” o “con valores” introdujo su enfoque realista y rompedor afirmando que “las doctrinas económicas siempre nos llegan como propaganda” y que tan erróneo es adscribirse a ellas sin más por sus doctrinas e ideología como rechazarlas de plano por las mismas razones. Congruentemente, sus escritos en torno a Marx, al que siempre consideró un “economista serio”, estuvieron orientados a separar “el grano de la ciencia de la paja de la ideología”.

Mantuvo siempre lo que hoy llamaríamos un compromiso social, una evidente conciencia social que se manifestó en su preocupación por la utilidad de la economía para los más pobres, ya fueran individuos y países. El estudiante de economía que no aspire a mejorar el mundo a través de sus investigaciones o de la práctica profesional, ha equivocado sus estudios.

Después de aquel primer encuentro inaugural se acrecentó mi admiración por la señora Robinson pero debo advertir que nuestros intereses investigadores y académicos han sido poco coincidentes debido fundamentalmente a la formidable expansión del área de los estudios económicos, a la especialización y a la innovación. Así que al respecto he seguido opiniones cualificadas y cimentando más las mías en esos territorios comunes que los docentes de la economía (y quizá todos los docentes) frecuentamos. Los artículos, libros e investigaciones de Joan Robinson se vienen agrupando en tres áreas fundamentales: la competencia imperfecta, la teoría keynesiana (están publicadas las cartas de su correspondencia con Keynes), y en torno a la acumulación de capital (título de su libro publicado en 1953 y coincidente con otro de Rosa Luxemburgo). Fue participante activa en la conocida controversia en torno a ese asunto de los “dos Cambridge en los años 60.

Existe abundante información sobre sus logros científicos¹¹ que combinan los frutos de la reflexión personal con el trabajo en grupo y el debate –“the great conversation”- con vivos y muertos donde desfilan nombres como Kahn, Sraffa, Marx, Marshall, Keynes, Kalecki y tantos otros que conformaban en Cambridge un ambiente intelectual envidiable y posiblemente irreplicable. La señora Robinson es para muchos –y yo me incluyo- una de las cabezas

¹¹ Muy recomendable: “Mujeres economistas. Las aportaciones de las mujeres a la ciencia económica y a su divulgación durante los siglos XIX y XX”. Luis Perdiges de Blas y Elena Gallego Abaroa. Ecobook- Editorial del Economista, Madrid 2007.

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

pensantes económicas más importantes del siglo XX y su poder de seducción personal e intelectual se transmite a través de una prosa limpia, clara y precisa, de las mejores que yo he leído entre economistas, y que se aprecia también cuando trata de teorías de otros, que explica mejor que sus autores. Una mujer con brillo propio destacando en un mundo de colegas masculinos. Un ser humano admirable por su honestidad, su autenticidad y su ciencia.

Semblanza realizada por Manuel Ángel Martín

Rose Director Friedman
(1910- 2009)

La Sombra de un Premio Nobel



Rose Director nació en un pequeño pueblo en Ucrania; aunque su registro de nacimiento se ha perdido, se cree que en diciembre de 1910. Enseguida se trasladó a los Estados Unidos, donde su padre había escapado del antisemitismo antes de la Primera Guerra Mundial.

El hermano mayor de Rose, el economista Aaron Director, pagó a Rose sus estudios, primero en el Reed College y después en la Universidad de Chicago donde se licenció en Filosofía y continuó su formación en economía. Es en dicha universidad donde, en 1932, Rose conoció a Milton Friedman, su compañero de curso en la clase de Jacob Viner. Posteriormente, Rose fue estudiante doctoral con Frank Knight y trabajó con Milton en Washington, en una agencia del *New Deal*, recogiendo estadísticas sobre el consumo.

El 25 de junio de octubre de 1938, contrajo matrimonio con Milton Friedman, Premio Nobel de Ciencias Económicas en 1976. Desde el momento en que pasa a ser la mujer de Friedman, Rose se convirtió en la sombra de su marido, al cual siguió y apoyó en toda su carrera profesional a costa de la suya propia. Cada vez que Milton se trasladaba a otra ciudad por motivo de trabajo Rose lo acompañaba, dejando su propio trabajo de lado. Sin embargo, según sus propias palabras, nunca se sintió menospreciada. Tenía claro y así lo recoge en su propia autobiografía, que parte del éxito de su marido se produjo gracias a ella.

Rose trabajó en el Comité de Recursos Nacionales (Washington, DC) llevando a cabo un estudio sobre las compras de los consumidores. También trabajó en la Corporación Federal de Seguros de Depósitos y en la Oficina Nacional de Investigación Económica. Además de

cooperar con Milton en casi toda su obra, Rose fue autora de diversos artículos sobre la pobreza editados en un libro (Friedman, 1965). Destaca el artículo publicado en 1947 “Savings and the Income Distribution” escrito junto a Dorothy Brady para justificar el Keynesianismo y que siguen citando los estudiosos del área. Las autoras demuestran que el ahorro es mayor cuanto mayores son los ingresos; sin embargo, con el tiempo el consumo se modifica a medida que aumenta el ingreso promedio, por lo que la tasa de ahorro puede ser considerada constante en el largo plazo.

La principal contribución de Rose ha sido el libro *Free to Choose* escrito en 1980 en coautoría con Milton. Tal y como se explica en el prefacio, tiene como origen una serie de televisión de igual título, cuyo objetivo era mostrar el rechazo a la intromisión estatal en economía. En el mismo se lleva a cabo una aproximación a la ciencia política, influenciada principalmente por los economistas Anthony Downs, James M. Buchanan, Gordon Tullock, George Stigler y Gary Becker. El libro está basado en los conceptos de capitalismo y libertad; de hecho otro de los orígenes del mismo señalado en el prefacio es la considerada como una de las mejores obras que escribió Milton, *Capitalism and Freedom* (1932) “con la colaboración de Rose Friedman” como señala el propio Milton en la primera página. *Free to Choose* fue un verdadero éxito y tuvo un importante impacto sobre los ciudadanos; se trata de enseñar economía a la gente común y transmitir la superioridad del mercado libre en un vocabulario comprensible y accesible; explicar, en definitiva, cómo el capitalismo da lugar a sociedades prósperas y libres.

Rose también es coautora, junto a Milton, del libro *Tyranny of the Status Quo* (1984). Se puede decir que se trata de un libro con tintes pesimistas. Partiendo de la idea de que el capitalismo ha sido extraordinariamente beneficioso para la humanidad, como lo demuestra el aumento de prosperidad y la reducción de las desigualdades en todas las partes del mundo, los autores analizan los trucos y mecanismos que los poderes políticos, sindicales y empresariales utilizan para mantener sus privilegios; se explica en el mismo cómo los lobbies consiguen resistir y anular las reformas, desde las políticas económicas a los vales escolares. Señalan los autores que los posibles beneficiarios de esas reformas, individuos sin respaldo institucional, no pudieron defenderse ni luchar eficazmente por sus intereses.

Las memorias de los Friedman se recogen en el libro *Two Lucky People* (1999) en el que Milton reconoció expresamente a Rose como partícipe en casi todos sus trabajos de política económica y pública. Aunque el libro está escrito por ambos, es mayor la influencia de Rose que de Milton. En dicho libro, los Friedman explican la lógica de su trabajo científico y su

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

actividad política. Para ellos, la economía tiene como propósito hacer feliz a la gente y aunque la felicidad no puede ser cuantificada, hay aspectos que la fomentan y entre ellos destaca la libertad. Es por ello que la libertad da lugar a un futuro mejor para todos los ciudadanos. Los autores señalan que cuando el gobierno invade menos la vida de las personas, el país está más seguro, los ciudadanos se comportan de manera más responsable y toman mejores decisiones.

Milton y Rose fueron pioneros en la idea de la elección universal de la escuela como un mecanismo para impulsar la mejora del sistema educativo. Juntos fundaron “Milton and Rose D. Friedman Foundation” (ahora denominada The Foundation for Educational Choice), cuyo objetivo era el de promover el uso del cheque escolar y la libertad a la hora de elección de los estudios de los hijos.

Rose será recordada como una economista influyente por sus lecciones sobre la importancia de la libertad, la sustitución del servicio militar obligatorio por un ejército voluntario, el rechazo de los controles gubernamentales de precios y salarios, y la libertad de enseñanza por la cual los padres de familia deben tener la opción de escoger el tipo de educación que quieren para sus hijos.

Bibliografía:

Brady, D. S.; Friedman, R. D. (1947): Savings and the income distribution. In NBER studies in income and wealth. Volume 10. New York: National Bureau of Economic Research, pp. 247–265.

Ferrero Muñoz, I. (2007): Dos Mujeres a la Sombra de un Nobel: Rose D. Friedman y Anna J. Schwartz, En Perdices De Blas, L. Y Gallego Abaroa, E. (Coord.) (2007): Mujeres economistas: las aportaciones de las mujeres a la ciencia económica y a su divulgación durante los siglos XIX y XX, Ecobook, Madrid, Páginas 493-524.

Friedman, R. (1965): Poverty. Definition and perspective. American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington.

Friedman, M; Friedman, R. (1998): Two lucky people : Memoirs. The University of Chicago Press, Chicago

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

Schwartz Girón, P. (2007): “Milton Friedman, gigante del siglo XX”, Documento de Trabajo Papeles “Lucas Beltrán” de Pensamiento Económico, Num. 2 / Julio 2007 (en http://dspace.ceu.es/bitstream/10637/6616/1/MiltonFriedman_Schwartz_2007.pdf, consultado en abril, 2017)

Semblanza realizada por M^a José Charlo

Edith Penrose

(1914-1996)

Economista de Empresa



Las empresas del siglo XXI no se comprenderían sin fenómenos como la diversificación, las fusiones o las alianzas estratégicas; de igual modo, sería complejo analizarlas sin hacer referencia a las ideas de recurso, conocimiento o capacidades. Por ello, todos estos conceptos son hoy en día ampliamente abordados en las Facultades de Economía y en las Escuelas de Negocios de todo el mundo. Pero muchos desconocen que todas estas grandes aportaciones al campo del *management* parten de los trabajos y estudios de una brillante economista británica, Edith Penrose (1914-1996), cuya influencia aún no ha sido suficientemente reconocida. Edith Elura Tilton Penrose, a lo largo de toda su obra, rompe con el paradigma establecido en la década de los 50 y realiza propuestas sobre la empresa alternativas e innovadoras en cuestiones tan actuales como la gestión del conocimiento, el papel de la alta dirección, el espíritu emprendedor, la supervivencia de las pymes y, sobre todo, el crecimiento de la empresa. En definitiva, Edith Penrose trató de impulsar un marco de estudio en el que el análisis de las empresas ocupara un papel relevante en la economía del que carecía hasta el momento.

Una agitada e itinerante vida y una enorme capacidad crítica e intelectual lejos de toda duda, constituyen el motor de muchas de sus propuestas. Estudió Economía en la Universidad de California (Berkeley) graduándose en 1936. Allí conoce a Ernest Francis Penrose (Pen), a la

postre su marido y padre de sus tres hijos. Los avatares de la época le hicieron vivir y trabajar en casi todo el mundo (Inglaterra, Suiza, Canadá, Estados Unidos, Irak, Tanzania...etc) permitiéndole tanto conocer las diferentes condiciones políticas y económicas de cada lugar, como arbitrando la posibilidad de contactar con prestigiosos economistas del momento (Keynes, Robinson, Robbins o Jewkes, entre otros) y aprender de sus grandes maestros (Machlup y Schumpeter). Todo ello enriqueció sus conocimientos y moldeó su visión sobre el concepto de empresa y su evolución. En 1964 obtuvo la cátedra en '*The School of Oriental and African Studies*' (SOAS) todo un hito para una mujer economista en esa época. Sus últimos años académicos los desarrolló en el INSEAD, Escuela de Negocios de Fontainebleau, centrada en los estudios sobre dirección empresarial. A lo largo de su vida ocupó múltiples cargos en organismos e instituciones como consecuencia del enorme compromiso que manifestaba por todos los asuntos académicos y públicos.

Su obra más conocida y citada se publicó en 1959 bajo el título '*The Theory of the Growth of the Firm*'. En ella se plantean los principios de lo que, posteriormente, será conocido bajo el nombre de 'Empresa Penrosiana'. Es de destacar que las afirmaciones y propuestas planteadas por Edith en aquéllos años siguen ilustrando el trabajo de muchos investigadores que, actualmente, continúan intentando responder a una de las cuestiones fundamentales en *management*: ¿cómo una empresa puede generar valor de manera sostenible?. Para Edith, la empresa se define como un conjunto de recursos heterogéneos (humanos, físicos e intangibles) y el gran reto es como el empresario – su dirección – debe saber coordinarlos y combinarlos adecuadamente. El elemento central de su argumentación gira en torno a 'los servicios que rinden los recursos productivos' (Penrose, 1959). Así, no sólo considera que los recursos son heterogéneos, sino postula que los servicios que pueden generar los distintos recursos también lo son. Un mismo recurso, empleado para fines diferentes o de maneras distintas, y en combinación con tipos y cantidades diversas de otros recursos, produce servicios diferentes. De esta manera, bajo sus planteamientos, los servicios productivos son heterogéneos, los recursos productivos son imperfectamente móviles y, tanto el acceso a los recursos como a la información respecto a cómo emplearlos, es costosa. Estas características son las causantes de que las empresas se diferencien y de que puedan generar rentas. Estos postulados han propiciado que gran parte de los investigadores reputados en el ámbito de la dirección estratégica consideren sus aportaciones como seminales para el posterior desarrollo de la visión de la empresa basada en los recursos y capacidades (Kor and Mahoney, 2004; Pitelis, 2002; Hitt, 1999).

Su perspectiva visionaria sobre el papel de los recursos fue más allá a la hora de concretar que uno de los más esenciales y relevantes es el conocimiento. Así, para ella, el conocimiento es el que verdaderamente determina la capacidad de gestión y de aprovechamiento del resto de los recursos de la empresa. Concretamente, especifica que los recursos humanos están dotados de habilidades y capacidades que pueden irse modificando y mejorando con el tiempo a través del conocimiento. Por esta razón argumenta que cada empresa es un depósito de conocimiento, de tal manera que no hay dos empresas iguales ya que parten de conocimientos distintos. De nuevo, su aportación constituye toda una declaración que con el tiempo permitirá desarrollar la notoriedad de la 'gestión del conocimiento'.

Otra de sus grandes aportaciones fue el reconocimiento especial al recurso directivo, el hoy denominado 'ápice estratégico', que identificó como la esencia de la empresa. Edith Penrose pone especial énfasis en la motivación humana, en la adecuada planificación directiva y en la acumulación de conocimientos como pilares que explican el crecimiento de la empresa (Canals, 2004). Así, la combinación del espíritu emprendedor y de una capacidad directiva competente, serán los elementos que den a la empresa la posibilidad de crecer. Los límites a este crecimiento vendrán de la mano de la capacidad directiva, y no tanto por la situación del mercado o por el riesgo o incertidumbre del entorno. Es más, señala que 'la dirección emprendedora es una de las condiciones sin la cual el crecimiento continuo es imposible' (Penrose, 1959).

Para Penrose, la naturaleza de una economía se define a partir de las empresas que operan en su territorio: la forma en la que nacen, crecen y desarrollan su actividad y se relacionan entre ellas. Así, con relación al espíritu emprendedor y al papel de las pymes, es de destacar su analogía conocida como la 'oruga y la mariposa': las diferencias entre las estructuras administrativas de las grandes empresas y las pymes son tan elevadas, que es difícil establecer que las dos especies tienen los mismos genes. Por tanto, no podemos definir una oruga e intentar después usar la misma definición para una mariposa. A largo plazo, la rentabilidad, supervivencia y crecimiento de una empresa no depende tanto de la eficiencia con la que es capaz de organizar su producción, sino de su habilidad para establecer una o más "bases" invulnerables desde las que pueda adaptarse y extender sus operaciones en un mundo incierto, cambiante y competitivo. No es la escala de la producción ni siquiera, con límites, el

tamaño de la empresa, lo que importa; sino la posición básica que es capaz de establecer cada empresa por sí misma (Penrose, 1959).

En definitiva, estamos ante una verdadera ‘visionaria’ cuyas propuestas han sentado las bases para una gran parte de las corrientes actuales en dirección de empresas. Curiosamente, este campo, el de la dirección de empresas, nació de manera coetánea a esta ilustre economista de la mano de Frederick W. Taylor (*“The Principles of Scientific Management”*, 1911), al que la historia si reconoce como ‘el padre de la gestión moderna’. *The Theory of the Growth of the Firm* es considerado como uno de los libros más influyentes de la segunda mitad del siglo XX (Pitelis, 2002); su autora, se merece algo más que la consideración de ser una de las economistas más influyentes del siglo XX.

Bibliografía

Blundel, Richard (2015): “Beyond strategy: a critical review of Penrose’s ‘single argument’ and its implications for economic development”, *European Journal of the History of Economic Thought*, 22(1) pp. 97–122.

Canals, J. (2004): “Crecimiento Empresarial: Personas y tecnología en la nueva Economía”, *Revista Empresa y Humanidades*, Vol. II.

Dasi Rodrigues, S.; Martínez Pérez, J. (2011): “Teorías del Crecimiento de la Empresa”, *ICE*, nº 858

Freire Rubio, M.T; Rosado Cubero, A.I. (2007): “Edith Penrose: una nueva visión de la empresa”, en Luis Perdices y Elena Gallego, *Mujeres Economistas: las aportaciones de las mujeres a la ciencia económica y a su divulgación en los siglos XIX y XX*

García Garnica, A.; Taboada Ibarra, E.L. (2012): “Teoría de la Empresa: Las Propuestas de Coase, Alchian y Demsetz, Williamson, Penrose y Nooteboom”; *Nueva Época*, 36

Hitt, M. (1999): *Discurso de Investidura Doctor Honoris Causa*. Universidad Carlos III. Madrid

Hodson, G.M. (1998): “Evolutionary and Competence-Based Theories of the Firm”, *Journal of Economics Studies*, 25 (1), pp. 25-56

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

Informe GEM España (2012): Fundación Xavier de Salas

Kor, Y.; Mahoney, J.T. (2002): "Penrose's Resource-Based Approach: The Process and Product of Research Creativity"; *Journal of Management Studies*, 37 (1)

Kor, Y.; Mahoney, J.T. (2004): "Edith Penrose's (1959) Contributions to the Resource-based View of Strategic Management", *Journal of Management Studies*, 41 (1)

Lockett, A.; Thompson, S. (2003). "Edith Penrose's Contributions to the Resource-based View: An Alternative Perspective", *Journal of Management Studies*, 41 (1)

Penrose, E. (1959). *The Theory of the Growth of the Firm*. Oxford: Basil Blackwell and New York: John Wiley & Sons.

Penrose, E. (1960). 'The growth of the firm—a case study: the Hercules Powder Company'. *Business History Review*, vol. XXXIV, pp. 1-23.

Pitelis, C. ; Teece, D. (2009): "The (new) nature and essence of the firm", *European Management Review*, 6 (1)

Pitelis, C. (2005): "Edith Penrose, organisational economics and business strategy: an assessment and extension", *Managerial and Decision Economics*, 26 (2)

Taboada, E. (2011): *¿Qué Hay detrás de la Decisión de Cooperar Tecnológicamente?*, Tesis Doctoral

Semblanza realizada por Carmen Barroso

Anna Jacobson Schwartz
(1915 – 2012)

La monetarista honesta



Anna Jacobson Schwartz (Nueva York, 1915-2012) es la investigadora económica más aclamada del siglo veinte, así como una de las principales autoridades mundiales en monetarismo moderno, escuela de pensamiento económico que considera que la actividad económica y la inflación dependen en gran medida de la cantidad de dinero y de su velocidad de circulación.

Su interés por la economía se inició mientras estudiaba en el Instituto Walton, institución de enseñanza secundaria para mujeres localizada en el Bronx. En la época en que cursó sus estudios universitarios la Universidad de Columbia estaba vetada a las mujeres, por lo que se graduó en el Barnard College a los 18 años, institución universitaria femenina adscrita a Columbia (de hecho, lleva el nombre del décimo presidente de Columbia, Frederick Barnard, defensor de la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres en el acceso a la educación superior). Ello le permitió cursar y obtener el Máster en Economía por la Universidad de Columbia al año siguiente de graduarse, con 19 años, aunque no se doctoró en Economía en Columbia hasta 1964, treinta años más tarde.

Con 21 años contrajo matrimonio con Isaac Schwartz, compañero de clases en Columbia, con el que tuvo cuatro hijos, y empezó su carrera profesional en el Consejo de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Columbia. A la edad de 25 años publicó su primer artículo en el número de 1940 de la Revista de Economía y Estadística, con Arthur Gayer e Isaiah Finklestein como coautores, titulado “Precio de las acciones británicas: 1811-1850”,

precursor en gran medida de su trabajo posterior, caracterizado por el rigor y lo meticuloso en la presentación, análisis e interpretación de los datos.

Al año siguiente comenzó a trabajar en la Agencia Nacional de Investigación Económica, puesto en el que permaneció durante más de setenta años, hasta la fecha de su fallecimiento. Desde el inicio se dedicó al estudio de los ciclos económicos, lo que fructificó en la publicación en 1953 de la monumental obra “Crecimiento y fluctuaciones de la economía británica, 1790-1850: un estudio histórico, estadístico y teórico del desarrollo económico de Gran Bretaña”, junto con Arthur Gayer y Walt Whitman Rostow (la publicación de la obra en dos volúmenes se retrasó diez años debido a la Segunda Guerra Mundial).

Arthur Burns, presidente desde 1944 de la Agencia Nacional de Investigación Económica y antiguo profesor de Economía en la Universidad de Rutgers de Milton Friedman, contactó con éste en la Universidad de Chicago para que colaborara con Anna Schwartz en el estudio del papel del dinero en los ciclos económicos. Fruto de esa colaboración fue la magna obra “Una historia monetaria de los Estados Unidos, 1867-1960”, que argumentaba que la Gran Depresión originada por la Crisis de 1929 se vio acrecentada por el hecho de que la Reserva Federal redujese la oferta monetaria en un momento en que se necesitaba más liquidez.

A partir de esta colaboración académica Schwartz y Friedman se convirtieron en líderes de una revolución monetarista que consideraba que la inflación era el resultado exclusivo de una excesiva cantidad de dinero en circulación, y no dependía como hasta entonces se creía de un exceso de demanda o de una escasez de oferta. Estos planteamientos hicieron tambalearse los pilares de las políticas económicas Keynesianas, que en las tres décadas previas habían predominado, pero se habían mostrado incapaces de hacer frente a la estanflación económica (una combinación de inflación galopante con estancamiento económico).

Esta obra conjunta y los planteamientos económicos que se derivaron de la misma le valieron a Friedman la concesión del Premio Nobel de Economía en 1976, mientras que el papel de Schwartz quedó totalmente silenciado, pese a haber contribuido en la misma medida a su concepción. Cuando se le preguntaba por qué no se le había otorgado el mismo reconocimiento profesional que al extrovertido Friedman, ella contestaba de forma modesta que no se consideraba una persona mediática.

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

La principal contribución de Anna Schwartz a la economía ha sido la de dar sentido a los hechos históricos para ofrecer una guía sobre cómo se debería actuar en el presente a la luz de los mismos. La fuerza de Anna Schwartz residía en su riguroso enfoque empírico, de científica social sistemática que fue durante más de setenta años el pilar fundamental de la Agencia Nacional de Investigación Económica. Reunía los hechos, consideraba las evidencias y hacía sus deducciones, como siguió haciendo incluso cercana a su muerte, cuando trató de explicar las causas de la crisis de 2007 y posterior enfriamiento de la economía. Así, sorprendió a todos cuando a la vista del alcance que estaba tomando la mayor recesión económica mundial en 80 años, ofreció como remedio una vuelta a los postulados del antiguo Keynesianismo, a tratar de reanimar la economía a partir del gasto público, tal y como promulgaba en el Congreso el presidente Obama.

En 2012, a la edad de 96 años, falleció una economista clave para entender la historia del pensamiento económico del siglo veinte. Su fortaleza residió en su rigor científico y su independencia de criterio, su clarividencia a la hora de reconocer el funcionamiento real de la economía, su amplio conocimiento de los fundamentos macroeconómicos, su memoria y comprensión sobre los hechos pasados y, por encima de todo, su honestidad implacable.

Semblanza realizada por Miriam Núñez

Elinor Ostrom
(1933–2012)

La única nobel



Nace en Los Ángeles (EE.UU.) en 1933. Se cría durante la Gran Depresión en el seno de una familia humilde.

Licenciada y Doctora en Ciencia Política por la UCLA, obtiene su doctorado en 1965. Desde 1966 hasta su muerte fue profesora en Indiana University.

Obtiene el Premio Nobel de Economía en 2009, compartido con Oliver Williamson, “*por su análisis económico de la gobernanza, especialmente de los bienes comunales*”. Su principal contribución, de acuerdo con la Academia Sueca, es la demostración de cómo la propiedad local puede ser gestionada por instituciones colectivas locales sin necesidad de regulación por parte de las autoridades públicas o de su privatización. Ello va a en contra de la idea comúnmente aceptada de que los recursos naturales comunes que son utilizados y gestionados de forma colectiva por sus usuarios serán sobre-explotados y destruidos en el largo plazo. Esta última idea es referida como la tragedia de los bienes comunales “*The tragedy of the commons*”, a partir del artículo publicado por Garrett Hardin en la revista *Science* en 1965.

Elinor desarrolló su investigación alrededor de la búsqueda de instituciones colectivas alrededor del mundo que demuestran cómo la gobernanza por dichas instituciones asegura la supervivencia de los recursos naturales finitos, permitiendo cubrir las necesidades de los miembros actuales de la institución, pero también de las generaciones futuras. Como señala

Ramis Olivos (2013), Elinor Ostrom consigue demostrar como las formas de explotación comunal *“pueden proporcionar mecanismos de autogobierno que garantizan equidad en el acceso, un control radicalmente democrático, a la vez que proporcionan protección y vitalidad al recurso compartido”*.

Para el desarrollo de sus investigaciones, creó en los años 70 junto con Vincent Ostrom, un centro de investigación denominado “Workshop in Political Theory and Policy Analysis”. El objetivo era integrar, a través de redes colaborativas, un grupo de investigadores internacionales en Economía, Ciencia Política y otras disciplinas, con idea de estudiar cómo los arreglos institucionales en diversos contextos sociales y económicos afectan al rendimiento de bienes comunales tales como los sistemas de regadío, pastizales o recursos forestales. De esta forma consiguen estudiar la forma en que los bienes económicos se dan en la realidad, en contraposición a su modelización abstracta. Las investigaciones de Elinor Ostrom y sus coautores muestran que a lo largo del globo existen instituciones colectivas que operan de forma eficiente en la gestión de esos bienes comunales, asegurando su sostenibilidad durante largos periodos de tiempo. Entre las instituciones locales estudiadas por Elinor Ostrom se encuentra el Tribunal de las Aguas de Valencia, al que dedicó un capítulo de su libro *“Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action”*. El Tribunal de las Aguas es una institución creada por los propios regantes que lleva funcionando de forma eficiente desde la edad media para la resolución de los conflictos relativos al uso de las acequias.

Según Ostrom, hay ocho condiciones inexcusables para que se dé una gestión comunitaria y eficiente de los recursos (Pardo, 2009):

- 1.– Fronteras muy definidas. El recurso que se explota de manera comunal debe estar bien delimitado, igual que las personas que tienen derecho a beneficiarse de él.
- 2.– Las normas de uso deben adaptarse a las circunstancias de cada lugar. Para Ostrom, el mejor ejemplo de esto son los diferentes sistemas de reparto de agua para riego en Alicante, Valencia, Murcia y Orihuela. Así que la centralización y la creación de grandes mercados no generan necesariamente más eficiencia.

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

- 3.– Los usuarios del recurso (o la mayor parte de ellos) también deben participar en las decisiones que se toman con respecto a su gestión. Es decir: la comunidad no sólo usa, sino que también es dueña.
- 4.– Debe haber una supervisión efectiva del recurso, llevada a cabo bien por monitores que respondan a la comunidad de usuarios, bien por la propia comunidad de usuarios.
- 5.– Las sanciones a los que violan las normas de uso serán impuestas por la propia comunidad o por autoridades que respondan ante ésta.
- 6.– Los sistemas de resolución de conflictos deben ser claros, simples, aceptados por todos e inapelables. El mejor ejemplo es el Tribunal de las Aguas valenciano.
- 7.– El derecho de las comunidades a crear y aplicar las normas de gestión de esos recursos es respetado por las autoridades estatales.
- 8.– La organización de grandes bienes comunales se lleva a cabo por medio de múltiples niveles de organizaciones integradas entre sí, que se encargan de la supervisión, resolución de conflictos, aplicación de decisiones y regulación. Una vez más, Ostrom considera que el mejor ejemplo de ese sistema son las huertas del Levante español.

Referencias

“Elinor Ostrom - Facts”. *Nobelprize.org*. Nobel Media AB 2014. Web. 28 Mar 2017. Disponible en: [http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/economic-sciences/laureates/2009/ostrom-facts.html] (Acceso el 20 de marzo de 2017).

Hardin, G. (1968) “The Tragedy of the Commons”. *Science*, Vol. 162 no. 3859, pp. 1243-1248.

Pardo, P. (2009): Entre todos es mejor. Dos expertos en gestión de bienes comunales ganan el premio de Economía. Disponible en: [<http://www.elmundo.es/suplementos/natura/2009/41/1257807603.html>] (Acceso el 20 de marzo de 2017).

Ramis Olivos, A. (2013): El concepto de bienes comunes en la obra de Elinor Ostrom. Disponible en: [<http://www.ecologiapolitica.info/?p=957>] (Acceso el 20 de marzo de 2017).

Semblanza realizada por Cristina Abad

Janet Louise Yellen

(1946 -)

Rompiendo el techo de cristal



Janet Louise Yellen nació el 13 de agosto de 1946 en Nueva York, Estados Unidos. Creció con su familia, en Brooklyn, Nueva York. Se graduó en Economía en 1967, con *Summa Cum Laude*, en *Pembroke College in Brown University*. Como la propia Yellen han revelado en *Brown* cambio sus planes iniciales de cursar estudios de Filosofía por los de Economía por la influencia que en ella ejercieron los profesores George Borts y Herschel Grossman. Posteriormente se Doctoró en Economía en *Yale University* en 1971 con una Tesis titulada: “*Employment, Output and Capital Accumulation in an Open Economy: A Disequilibrium Approach*”, bajo la dirección de James Tobin y Joseph Stiglitz, ganadores del Premio Nobel de Economía. Este último la calificó años más tardes como una de sus más brillantes y memorables estudiantes. De los doce graduados en Economía que obtuvieron el doctorado en *Yale University* en 1971, Yellen fue la única mujer.

Tras doctorarse, Janet Yellen inició su carrera académica como profesora asistente en *Harvard University* donde permaneció hasta 1976. En 1977 con su incorporación como asesora económica de la ***Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal***, comienza una nueva fase es su vida profesional que la ha convertido no sólo en una extraordinaria docente e investigadora sino, también, en una distinguida asesora económica, analista y responsable del diseño de la política económica de Estados Unidos, principalmente de la monetaria. Tras conocer y casarse con su actual marido, el también profesor de economía George Akerlof y premio Nobel de Economía en 2001, decide aceptar una plaza de *Lecturer* en la *London School of Economics and Political Science* de 1978 a 1980. A principios de 1980 obtuvo una plaza de

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

profesora de la *Haas School of Business* de la *University of California, Berkeley*, convirtiéndose en la segunda mujer profesora de la *Haas School* y la primera en obtener una plaza permanente en la que ha permanecido hasta 2006, cuando le concedieron la plaza de *Professor Emeritus of Business Administration* en la propia *University of California, Berkeley*.

En Agosto de 1994, fue nombrada miembro de la ***Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal***, cargo en el que permaneció hasta principios de 1997. En febrero de 1997, se convierte en una de las primeras mujeres que desafió con éxito las barreras al círculo masculino de asesores económicos de la Casa Blanca, al ser nombrada, por el Presidente Clinton, Presidenta del ***Consejo de Asesores Económicos de la Casa Blanca***, cargo que ocupó hasta 1999 y que con posterioridad ocuparían otras colegas suyas de la *University of California, Berkeley*. En este mismo periodo fue también Presidenta del ***Comité de Política Económica*** de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

En junio de 2004, y ya de forma ininterrumpida hasta la actualidad, centra su actividad profesional en el diseño y ejecución de la política monetaria de Estados Unidos, primero como Presidenta y Directora ejecutiva del ***Banco de la Reserva Federal de San Francisco***, cargo que deja en octubre de 2010 para iniciar un mandato de cuatro años como Vicepresidenta de la ***Junta de Gobernadores del Sistema de Reserva Federal***. En enero de 2014 fue elegida Presidenta de la ***Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal***, convirtiéndose en la primera mujer que en sus cien años de existencia la preside.

Janet Yellen ha investigado sobre una amplia variedad de temas de macroeconomía y de mercado de trabajo. Una sus principales líneas de investigación ha sido el análisis de las causas y consecuencias del desempleo involuntario. En investigaciones realizadas con su marido, George Akerlof, han analizado los fundamentos microeconómicos de los “salarios de eficiencia” (*“Efficiency and Wage Models of the Labor Market”*), mostrando sus efectos en el equilibrio del mercado de trabajo y en los niveles del desempleo involuntario. Yellen y Akerlof han enriquecido con conceptos sociológicos y psicológicos la descripción del funcionamiento de los mercados y, especialmente el de trabajo. Para ellos, las consideraciones de equidad juegan un papel crítico en el funcionamiento del mercado de trabajo al afectar a la productividad de los trabajadores y a las políticas retributivas de las empresas, pudiendo conducir al establecimiento de unos niveles salariales superiores a los que permitirían emplear

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

a toda la oferta de trabajo. Estas aportaciones centradas en factores de conducta en el funcionamiento de los mercados abrieron, como han señalado muchos de sus colegas, un campo nuevo de investigación económica.

Otras de sus líneas centrales de investigación es la influencia de la política monetaria en el ciclo económico. En un trabajo realizado también con su marido *“A Near-Rational Model of the Business Cycle, with Wage and Price Inertia”*, demuestran cómo tan sólo una pequeña desviación del comportamiento optimizador, aunque sea por parte de un pequeño agente económico con reducidos costes de ajuste, puede conducir a efectos desestabilizadores de primer orden en la economía.

Janet Yellen ha escrito e investigado sobre muchos otros temas. Su preocupación por la pobreza y desigualdad se recoge en su artículo de 1996 *“An Analysis of Out-of-Wedlock Childbearing in the United States”*. Ha sido también coautora de un libro, publicado en 1991, sobre las consecuencias económicas de la reunificación de Alemania. En sus numerosos artículos publicados y conferencias dadas en los últimos veinticinco años ha escrito o hablado prácticamente de todos los temas de mayor actualidad que han afectado a la economía, desde la crisis financiera asiática hasta el estallido de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos y la consiguiente crisis financieras. Ha sido uno de los Miembros de la Reserva Federal que con mayor acierto y lucidez ha explicado la flexibilización cuantitativa y otras innovaciones de la política monetaria de la Reserva Federal.

Su firme convencimiento de que un buen diseño de política económica en general, y monetaria en particular, pueden contribuir a moderar el ciclo económico y mejorar el bienestar de la población es lo que ha marcado su trabajo en los diferentes cargos de responsabilidad económica que ha tenido. La mayor preocupación de Janet Yellen ha sido promover políticas económicas que contribuyan a reducir la frecuencia e intensidad de las crisis económicas para garantizar un crecimiento sostenible a largo plazo y mejorar los niveles de vida de la población. Y, más concretamente, en el ejercicio de sus responsabilidades en la Reserva Federal ha sostenido reiteradamente en sus intervenciones públicas que *“el Banco Central puede alcanzar el mejor resultado económico permitiendo que la inflación exceda la meta marcada, incluso varios años, para lograr una reducción más rápida del desempleo mientras las expectativas de inflación a largo plazo sigan bajo control”*, calificando ella misma esta forma de actuar como una política inteligente y humana. Esta mayor preocupación por los niveles de actividad y de empleo que por la evolución de la tasa de inflación le ha valido su

LA ECONOMÍA NO ES SOLO COSA DE HOMBRES

calificativo de “paloma”, frente a otros miembros de la Reserva Federal denominados “halcones” más preocupados por el control de la tasa de inflación.

A lo largo de su carrera Janet Yellen ha recibido muchos premios y distinciones. En 1997 recibió la **Wilbur Cross Medal** de *Yale University*; en 1998 un Doctorado Honoris Causa en Derecho por *Brown University*; en 2000 un Doctorado Honoris Causa en Humanidades por *Bard College*; en 2010 recibió el premio **Adam Smith** de la *National Association for Business Economics*, en 2012 fue elegida *Miembro Distinguido* de la *American Economic Association* y en 2014 recibió un Doctorado Honoris Causa junto a su marido, de la *London School of Economics and Political Science*.

-FACULTY AND EXECUTIVE LEADERSHIP DIRECTORY, *University of California, Berkeley* (2017).

- Russ Mitchel (2012). “A force at the Fed”, **The Magazine of the Haas School of Business** at the University of California, Berkeley.

- BOARD OF GOVERNORS OF THE FEDERAL RESERVE SYSTEM, **Board Members**, (2017).

Semblanza realizada por Cristina Campayo